COMEDIA FAMOSA,

DE SVFRIR MAS, POR QVERER MAS.

Compuesta por el Doctor Villayzan.

PERSONAS DE ELLA.

Leonor.
Ynes.
Criada.
D. Pedro, padre de Leonor.
D. Iuan.
Lyron.
D. Garcia.
D. Diego.
Doña Ana.
Fabio.
Casero.

IORNADA PRIMERA.

Sale Leonor, Ynes, su Criada, trae Ynes vn papel en la mano.

Leo. Que puede quererme agora
Doña Ana?
Ynes. Este me dexò,
su criada.
Leo. Y no aguardò
la respuesta?
Ynes. No señora,
porque temio que le viera,
mi señor, abre el papel,
y veras que dize en el.
Leo. Dize en el de esta manera.

Leo. *Amiga, a mi me importa hablar a D. Diego, en ninguna parte puedo, como en tu casa, haziendo que estè tu coche a la puerta de la Iglesia Mayor, mañana por la tarde, y que salgan en el dos criadas tuyas, para que quedandose la vna en la Iglesia, y entrando yo en su lugar, pueda yo seguramente entrar en tu casa, grande es el peligro, pero con dezirte que me importa, y que eres mi amiga, te lo digo todo. Dios te guarde.*

Ynes. Notable peligro. *Leo.* Ynes,
si es consejo, por tu vida
que hasta que yo te lo pida
en tu vida me le des.
Yo te confiesso que es graue
el riesgo a que nos ponemos
Doña Ana, y yo si nos vemos,
y si mi padre lo sabe.
Mas si ella el riesgo atropella,
Doña Ana,
y con rogarme me obliga,
en que muestro ser su amiga
sino hago nada por ella.
Don Iuan viue en vn jardin,
cuyo dueño, como sabes,
no esta en Valencia, y las llaues
dexò a mi padre, yo en fin,
Por poderle acudir mas
quando en mas peligro estaua,

Biblioteca Nacional de España

Don Iuan como no baxaua,
mi padre al jardin jamas.
De vn criado, a quien dexò
la viuienda, me fiè,
con dadiuas le obliguè,
y èl, de don Iuan se encargò.
Como yo se lo pedi,
donde mas seguro està,
pues ninguno pensarà
que viue don Iuan alli.

Ynes. No basta que agora estès
tan empeñada, en tus penas
propias, sin que en las agenas
te empeñes de nueuo. *Leo.* Ynes,
quando yo no la deuiera
esta, y otras amistades,
por ver las dificultades
que tiene en su amor, lo hiziera.
O porque a mi me lastima,
siendo su amiga, su afan,
ò por hazerle a don Iuan
esta lisonja en su prima.
O lo mas cierto, por ser
tan parecido el pesar,
en las dos, que en suspirar,
en sufrir, y en padecer.
Sin diferencia ninguna
de penas, y de rigores,
las dos en nuestros amores
corremos vna fortuna.
Y es tan odioso el pesar,
que quando en otro le vi,
yo porque le padeci
le voy luego a remediar.
Que como el que es desdichado,
ya por su mal ha sabido
lo que aflije padecido
le quiere ver remediado.

Ynes. No tengo que replicar.

Leo. Eres discreta, y assi,
como lo demas, de ti
esto te he de fiar.
Haz por tu vida de suerte,
que mañana a punto estè.

Ynes. Procurarè
seruirte, y obedecerte.

Leo. Tu le has de lleuar, y luego
cuydaràs, de que estè abierta
de essotra calle la puerta,
porque pueda entrar don Diego.
Que aunque mañana crey
yr donde don Iuan està,
escondido, porque ha ya
dos dias que no le vi.
Y tengo mucho que hablarle
de su pena, y de la mia,
mañana yrè, ò otro dia
al jardin a visitalle.

Ynes. Al fin, tengo de lleuar
el coche, pues si he de yr
yo, me voy a preuenir
todo el trage de pecar.
Quiero dezir las chinelas,
la ropa de chamelote,
juboncico de picote,
con manto de quatro suelas,
y saya de picardia,
que juntos vienen a ser
instrumentos de caer
en toda alcagueteria. *Vase Ynes.*

Leo. Mucho a mi amor le deui,
pues el peligro mayor
que a todos diera vn temor
me da vna fineza a mi.
Solo vna vez me rendi,
las demas he de vencer,
por viuir, y por tener,
con jurisdicion alguna
mas derecho a la fortuna,
pues tengo mas que perder.
No es dicha la que es possible,
ni amor el que se rindiere,
ocioso viue, el que muere
de achaque de vn impossible,

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venga, pues, el mas terrible
peligro, con los demas,
que no he de temer jamas
impoſsibles, ni accidentes,
que a no auer inconuenientes
nadie mereciera mas.
Al que es conſtante, y lo ha ſido,
bien podràn con ſu deſden
los ados quitarle el bien,
mas no el auerle tenido,
conſuelo es auer vencido,
para el que yace depueſto,
y ſi aquel afan moleſto,
del bien perdido es mayor,
eſſo tendrà de mejor,
pues le matarà mas preſto.
Entre el viuir, y el vencer
forçoſo es priuilegiar,
la vida para eſperar,
y el alma para querer.
Mas ſi forçoſa ha de ſer,
quede la vida vencida,
porque es piedad mas luzida,
y mas generoſa palma,
yr a ſocorrer vn alma,
que ha defender vna vida.

Sale don Pedro, padre de Leonor.

d.Pe Leonor.
Leo. Señor, donde vas? *d.Pe.* A morir.
Leo. Que dizes? *d.Pe.* Digo,
que haſta hallar a mi enemigo
no he de reſponderte mas.
Deſpues que a Pedro perdi,
de ſuerte, Leonor, eſtoy
muerto en el alma, que ſoy
quien menos ſabe de ſi.
Haſta que del homicida,
que dio a tu hermano la muerte,
y enemigo de mi ſuerte,
matò en la ſuya mi vida,
me dexe el cielo vengar.
Leo. Ay don Iuan del alma mia. *Apar.*
d. Ped. Que es lo que dizes?
Leo. Dezia,
que no te has de apaſionar
tanto, amor dame eloquencia *Apar.*
para poder perſuadir
a mi padre, y diuertir
ſu vengança, y ſu violencia.
Señor, ya Pedro murio,
y auſente don Iuan eſtà,
ya el cielo lo quiſo, ya
la deſdicha ſucedio.
Buſquemos para tus daños
remedios que bien eſtèn,
porque no les eſtà bien,
eſſos odios, a eſſos años.
Ya don Diego, y don Garcia
Fajardo, por enemigos
de don Iuan, ſon tus amigos,
falte al rigor la porfia.
Porque ſi es torpe el poder
para poder deſtruyr,
dos vezes peca en viuir
quien viue para ofender.
Homicida fue tirano,
don Iuan, y el matarle fuera
vengança, mas porque el muera,
no buelua a viuir mi hermano.
Y aſsi el vertir ſangre infame
es diligencia ninguna,
pues no recoges la vna,
porque eſſotra ſe derrame.
Oy eſtà compadecida
Valencia de tu dolor,
no eche a perder tu rigor
tanta piedad bien nacida.
Ni es bien que en tus eſperanças
hagan tus canas ſangrientas
alarde, de tus afrentas,
para moſtrar tus venganças.
Pues quantos oy laſtimados
de tus años ofendidos
te miran compadecidos,

Biblioteca Nacional de España

te han de mirar indignados.
Y es inutil exercicio,
y vana solicitud
profanar vna virtud
por adelantar vn vicio.
Perdona, que aunque seran
los consejos de muger,
soy hija, y temo perder
mi vida, y la de D. Iuan. *Aparte.*

d. Pe. Poco te deue Leonor
tu sangre, pues aun en mi
la desprecias, siempre fuy
enemigo del rigor.
Mas no es rigor la crueldad
que tan justa viene a ser,
y aunque a ti, por ser muger,
te toque el tener piedad.
No imaginè que estaria
aquella sangre inocente
en mis venas tan caliente,
y en tu mocedad tan fria.
Noble soy, y aunque soy viejo
en los años, no en los brios,
y pensando con los mios
en tu edad, como en espejo.
Yo que vengar me deseo,
hallo despues que te oì,
que no me parezco a mi
quando en tus ojos me veo.

Leo. Antes me atreuo a creer
por lo que me has referido,
que espejo a tu enojo he sido,
y a tu piedad lo he de ser.
Que como vn hombre enojado
que a vn espejo se llegò,
luego que en el se mirò,
lo cegò el semblante ayrado.
Lo mismo te ha sucedido,
que aunque enojado llegaste,
despues que en mi te miraste,
todo el enojo has perdido.
Y assi recibe el consejo
que en el cristal te has hallado,
pues no has de boluer ayrado
si te has mirado al espejo.

d. Ped. Aunque pudieras, Leonor,
hazer este efecto en mi,
deues mirandome en ti
hazer mi enojo mayor.
Que como en los miradores
ay por gusto de sus dueños,
vnos espejos pequeños
que hazen los rostros mayores.
Vno de estos has de ser,
que quando llegue a mirarme
el enojo ha de aumentarme
la falta que te ha de hazer.
Tu hermano avrà pensado,
que no es el cristal, fiel
donde me mire cruel,
y me halle mas reportado.
Y assi por cumplir conmigo,
con tu sangre, y con mi amor,
ò informa por mi dolor,
ò calla por mi enemigo.
Porque no es justo que entiendan
mis oìdos de tus labios,
que no ofenden los agrauios,
y las venganças ofendan. *Vase.*

Leo. Nada su enojo importa,
creciendo los ri[illegible] van,
mas si està viuo don Iuan,
y yo viuo en el, que importa.
Doña Ana es amiga mia,
su primo don Iuan mi amante,
el desualido, y constante,
sus contrarios cada dia,
mas poderosos, mas ciego
don Garcia, mas terrible
mi padre, mas impossible
mi voluntad, no lo niego.
Mas si el amor ha de ser
quien le ha de facilitar,
el darme que auenturar,

es

© Biblioteca Nacional de España

es darme que merecer.
Vengan, pues, por varios modos
peligros, que si el mayor,
se ha de vencer con amor,
amor tengo para todos.

Salen don Iuan, Lyron, y Ynes teniendo a don Iuan que no entre.

Ynes. Es possible que te atreues
a entrar aqui?
d.Iu. No ay temor
que lo impida: Ynes aparta.
Leo. Cielos, que miro.
d.Iua. Yo soy,
si se te hiziere de nueuo
verme en tu casa Leonor,
mas de nueuo se me haze
el viuir sin verte yo.
Leo. Que es esto don Iuan, mi bien,
tu en mi casa, muerta estoy,
tu en vn peligro tan grande,
habla, que es esto señor!
d.Iua. Esto es despidirse vn rayo
de la violencia del sol,
salir del arco vna flecha,
subir al cielo vn vapor,
romper el ayre vna cometa,
quebrar los polos su vnion,
surcar el golfo vna naue,
reuentar fuego vn cañon,
abrir la tierra vna fuente,
herir el viento vna voz,
esto el rigor de vna ausencia,
de vnos zelos, de vn temor,
y esto es no verte en dos dias,
que es la violencia mayor.
Lyr. Y tu Ynes, no me preguntas
lo que es esto?
Ynes. Yo Lyron,
a que efecto?
Lyr. Pues no importa
para dezirtelo yo,
soy el trueno de aquel rayo,
y la sombra de aquel sol,
la pluma de aquella flecha,
el humo de aquel vapor,
la cola de aquel cometa,
el ñudo de aquella vnion,
la vela de aquella naue,
poluora de aquel cañon,
el agua de aquella fuente,
el eco de aquella voz,
y para dezillo todo
de vna vez, ambos a dos
somos vn orate fratres,
pero soy el fratres yo.
Leo. Muerta estoy, apenas mueue
las alas el coraçon.
No puedo hablar, porque el miedo,
que de repente ocupò
toda el alma, me ha impedido,
en la garganta la voz,
en el cuerpo el sentimiento,
en los sentidos la accion,
y entre el peligro, y la vida,
entre el alma, y el temor,
ni viuo de lo que fuy,
ni muero de lo que soy.
Si buelue mi padre, ay cielos!
si le verà, si le vio,
pero aora es menester
la cordura, y el valor,
que os boluays don Iuan os ruego.
d.Iua Yo se el peligro en que estoy,
pero escuchad.
Leo. No es posible.
d.Iua. No temais, bolued en vos.
Leo. Dexadme estar temerosa
Don Iuan, pues os dexo yo
estar tan ocasionado.
d.Iua. Oye, y sabras la ocasion.
Leo. Temo que mi padre venga.
d.Iua. No temas mi bien, Leonor,
ya con la seguridad,
que la noche me ofreciò,

vine

Biblioteca Nacional de España

vine seguro hasta aqui
desde el jardin donde estoy
escondido por la muerte
de tu hermano, ya passo
el peligro, ya entrè dentro,
ya tu padre no lo vio?
y ya te veo que estaua
ausente de mi, mi amor,
como al vencerse la noche
con el dia aquella flor,
que para viuir espera
el rayo tibio del sol.

Leo. Señor D. Iuan, yo no entiendo
este linaje de amor,
vos siempre a darme pesares,
y a tomarlos siempre yo,
apenas libre me veo
de vn peligro, de vn error,
quando del que ha de venir,
me auisa el que ya pasò,
y todos por culpa vuestra
dados por vuestra ocasion.
Caued dentro de vos mismo,
venced vuestra condicion,
corregid vuestro aluedrio,
moderad vuestro furor.
No os deys todo a qualquier pena,
esso es desesperacion
de vna aficion obstinada,
y si es cierta la aficion,
mirad por ella, y por mi,
basta, basta, que por vos
auenture yo mi vida,
sin que auenture mi honor.
Si es fineza atropellar
impossibles, y es valor
entrarse por vn peligro
a costa de otro mayor,
yo no quiero las finezas
tan a costa de los dos.

D. Iu. Aunque para auer venido
a tu casa, era ocasion
bastante el auer dos dias,
que no nos vemos los dos.
Otro tormento, otra pena,
otra muerte, otro dolor
ahoga el llanto en los ojos,
los suspiros en la voz,
y despreciando la vida
por los peligros entrò.

Leo. Otro tormento, otra pena,
mas que no verme!

D. Iu. Mayor.

Leo. Ha sabido ya mi padre,
que nos queremos los dos?

D. Iu. Quando lo sepa, que importa,
pues no sabe a donde estoy.

Leo. Te ha buscado la justicia?

D. Iu. Essa desdicha Leonor
solo a mi vida amenaça,
y en quien ama, y tiene amor,
pena que pàra en morir,
no es la pena mas atroz.

Leo. Mayor pena que la muerte?

D. Iu. Mayor pena? Si Leonor,
no son mayor mal los zelos?

Leo. Mayor mal los zelos son,
pero repara primero
que lo pronuncie la voz.
Ynes, ten cuenta si buelue
mi padre.

Ynes Aduertida estoy. *Vase.*

Leo Digo D. Iuan, que repares
primero con atencion,
si los tienes, o los finges,
que en mugeres como yo,
los rezelos son delictos,
porque ha de ser fee el amor,
que ni le dexe a los ojos,
ni a los oìdos su accion.
Porque si se empieça a alçar,
con las dudas el honor,
el escrupulo no mas
de si creyò, ò no creyò,

pone

© Biblioteca Nacional de España

pone en peligro a mi fama
allà en tu imaginacion.
Y si has de ser mi marido,
no le basta a mi opinion
el ser buena para mi,
si para ti no lo soy.
d.Iu. Mas cortes es mi delicto,
menos grosero es mi error,
no son zelos, son temores,
de no merecerte son.
Cuydados de vn impossible,
no infiel, suspenso estoy,
entre el dolor, y la quexa,
entre el rezelo, y la voz.
Pues ni falto al sentimiento,
por no faltar a mi honor,
ni consiento en la sospecha,
por no infamar tu opinion.
Leo. Si es rendimiento essa quexa,
descansa, dila, y te doy
palabra de assegurarte
del escrupulo menor.
Yo el consuelo te darè,
haz sin que lo sepa yo,
de ti a dentro, que el consuelo
puse por satisfacion.
d.Iu. Supe ayer, no has de enojarte,
que tu padre.
Leo. Acaba.
d.Iu. Ay Dios!
Leo. Mira que es tarde don Iuan.
d.Iu. Para tener ocasion
mas facil a su vengança,
ha tratado, que rigor,
casarte con la cabeça
de los Fajardos, que son
mis enemigos mayores,
yo lo supe, y me dexò
la nueua terrible, como
queda en el soto el pastor,
que de repente del rayo
vio la luz, y el trueno oyò,
que no le bastò matar
el incendio tronador,
y no le dexa viuir
el estallido, y quedò
entre el incendio, y la llama,
entre la vida, y la voz,
sin morir, ni respirar
vn compuesto de los dos.
Y assi he venido a saber
si es esto verdad, ò no,
si es tu esposo Don Garcia,
execute su rigor,
el fuego del rayo, en mi
haga cenizas mi amor,
mas para que muera yo,
no es menester el incendio,
la llama, el fuego, el ardor
del rayo, que el estallido
para matarme bastò.
Leo. Mucho me holgara, don Iuan,
de contarte por menor
la verdad, mas no es possible,
solo por respuesta doy
a tus dudas, y a tus quexas,
que soy tuya, y tengo honor.
En esto de don Garcia,
no tengo parte, los dos
nos veremos en tu casa,
que yo buscarè ocasion
para verte en el jardin,
bueluete aora, señor,
antes que mi padre venga.
d.Iua. Espera.
Leo. Acaba por Dios,
que esso es darme pesadumbre.
d.Iu. No es sino morir de amor.
Leo. Quiereste boluer don Iuan?
d.Iu. Si señora, ya me voy.
Leo. Mas que ha de venir mi padre.
d.Iua. No boluerà.

Sale Ynes.

Ynes. Mi señor.

Leo.

Biblioteca Nacional de España

Leo. Es burla, ò verdad Ynes.
Ines. Que sube.
Lir. Temblando estoy.
d.Iua. Dame a besar vna mano.
Leo. Toma, bueluete.
d.Iua. Leonor,
iras a verme mañana
al jardin?
Leo. Si.
d.Iua. A Dios.
Leo. A Dios. *Vanse.*
Ines. Lindamente la han tragado
los señores.
Lir. Luego no
viene el viejo.
Ines. Venita,
mamola el señor Liron.
Vanse Ines, y Liron.

Salen Don Garcia, y Don Diego.

D.Diego. Aunque intentes hermano Don Garcia
encubrirle essa pena al alma mia,
en tu desasossiego
conozco tu disgusto.
D.Gar. Oye Don Diego,
ya sabes que matò Don Iuan Centellas
a Don Pedro de Luna, y las querellas
sabes como su padre airado intenta
vengar su muerte, y remediar su afrenta.
D.Die. Todo lo se, y tambien que tu esperança
para facilitar esta vengança,
por verse solo el viejo, y desvalido
se valio de nosotros, que hemos sido
opuestos a D.Iuan, a Dios pluguiera, *Apar.*
que nuestro amigo fuera,
porque a su prima adoro,
y el fin que ha de tener mi amor ignoro.
Se tambien, que es su intento
ofrecerte su hija en casamiento,
se que lo has aceptado, y se que es mucha
su virtud, y nobleza.
D Gar. Pues escucha,
àzia el campo esta tarde me salia
a estar comigo, y con la pena mia,
y al tiempo que passaua
por la Iglesia mayor, parado estaua
el coche de Leonor, y yo pensando
verla, ò hablarla, me detuue, quando
dos tapadas se entraron
en el coche, y de mi se recataron
tanto, que su cuidado avisò el mio,
seguillas, y porfio

© Biblioteca Nacional de España

zeloso, y recatado en conocellas.

D. Die. Que dizes?

D. Gar. Porque el verlas
las cortinas cerradas,
las calles discurrir mas escusadas,
zelos me añadio a zelos,
dos vezes, pues, lleguè al estriuo.

D. Die. Ay cielos! *Apar.*
que era Doña Ana la que en el venia?
y si la conocio, perdio en vn dia
nuestro amor el secreto, y yo su mano,
ella enoja a su primo, y yo a mi hermano,
pues si llega a saberse nuestro intento,
ninguno ha de admitir el casamiento,
y aun con esto Doña Ana no venia.

D. Gar. Notable açar prosigue don Garcia,
dos vezes pues por el estriuo llego.

D. Die. Y alfin las conociste.

D. Gar. No Don Diego,
mas para la sospecha que he traìdo,
basta que vna criada he conocido
de Leonor, y saber me falta aora,
si a caso es su señora
la dama que de mi se encubrio tanto,
yà parò el coche, y he de ver, Don Diego,
si son ciertas mis dudas.

D. Die. Estàs ciego,
aduierte Don Garcia,
que no passe el cuydado a groseria,
el rezelo, a baxeza,
la sospecha, a delicto, la fineza,
a desprecio, el engaño,
a euidencia, ò a duda el desengaño,
que ay hombre en sus sospechas tan constante,
que por lleuar sus zelos adelante,
darà a entender segun la ofensa apura,
que le importa el agrauio, ò le procura,
y que le està peor a su cuydado
el quedar satisfecho, que agrauiado.

D. Gar. Don Diego, mis rezelos,
desde que fueron dudas, fueron zelos,
que si el indicio fuera

Biblioteca Nacional de España

tan grande, que disculpas no admitiera
el alma, por la boca, y por los labios,
a riesgo abierto los llamara agrauios.

d.Die. Si sabe don Garcia,
que es prima de don Iuan, la que venia
en casa de Leonor, y a verla ha entrado,
le ha de dar mas cuydado
saber porque se encubre, ò a que viene,
y si mas en la calle se detiene,
me embaraça el entrar por la otra puerta,
que ya para este efecto estarà abierta.
Ay modos de desdichas mas estrañas,
que no sean de vn descuydo tantos daños,
boluamonos, ò hermano, y no prosigas
a apurar mas disgustos.

d.Gar. Mal me obligas,
con fingidos consuelos,
si en apurar mis zelos,
mis dudas me empeñaron.

d.Die. Pues ya no has de poder, porque se entraron.

d.Gar. Por tu culpa, Don Diego,
no lleguè a conocerlas.

d.Die. Estàs ciego?
escusarte vn error, le llamas culpa,
pero el estar zeloso te disculpa,
boluamonos, repara,
que apenas es de noche, y si te hallara
a su puerta parado,
el padre de Leonor, es tan honrado,
que de ti se ofendiera.

d.Gar. Con zelos no ay cordura, aqui me espera,
que he de entrar en su casa.

d.Die. A ser locura tu rezelo passa.

D.Gar. Ya no ay consejo, que a mis zelos quadre.

d.Die. Pues reportate, y mira, que su padre
de Leonor nos ha visto, no le demos
a entender la ocasion de tus estremos.

Sale don Pedro.

D.Pe. O señor Don Garcia,
a pie, y en esta calle, ay honra mia! *Apar.*

d.Gar. No acierto a hablar, yo vengo
a besaros las manos.

© Biblioteca Nacional de España

d.Pe. Yo tengo
mucho que hablar con vos, y os he encontrado
a buen tiempo.
D.Gar. A Don Pedro le ha pesado
de encontrarme en su puerta,
todo en abono mio se concierta.
d.Pe. Esto es forçoso, perdonad Don Diego.
D.Die. Darè la buelta a essotra puerta, y luego
boluerè a ver a Doña Ana, que la puerta,
pues ya entraron en casa, estarà abierta. *Vase.*
d.Pe. Ya sabeys, que la fama
es señor Don Garcia, en vna dama,
la hermosura mayor, y os he ofrecido
a Leonor por esposa, y he sentido
quando estan nuestros deudos empeñados,
en mayores cuydados,
que no mireys por vos, por mi, y por ella,
vos muy galan, muy bello,
Leonor muerto su hermano,
y yo muy viejo, el vulgo muy tirano,
publico en el lugar vuestro deseo.
Repetido en mi calle el galanteo,
el honor melindroso,
la embidia atenta,
el tiempo peligroso,
alguna que lo mira,
que padece, que calla, y que suspira,
luego temer pudiera
lo crean todos lo que yo creyera,
y assi no permitays que yo me quexe
de Leonor, ni que a vos os aconseje
segunda vez, remediense estos daños,
que aunque es el galanteo en muchos años,
escandalo decente,
pensaràn que mi hija lo consiente,
y yo lo callo, que es error mas graue,
pues ni lo admito yo, ni ella lo sabe,
y assi regid mejor vuestras acciones,
porque en las opiniones
que vna vez toma el vulgo por su quenta,
el escandalo passa por su afrenta.
D.Gar. Digo señor Don Pedro, que me ajusto

a vues-

Biblioteca Nacional de España

a vuestra correccion, y a vuestro gusto.

d.Pe. No señor Don Garcia, antes me quexo,
que llameys correccion lo que es consejo,
decoro es de los dos, y assi procuro,
que estè mi honor, y el vuestro mas seguro,
y porque es tarde, vamos Don Garcia,
que os he de acompañar.

D.Gar. Esso seria
escandalo mayor.

d.Pe. No ay que escusaros,
dentro de vuestra casa he de dexaros,
esto ha de ser, y aora he de tomarme
con vos essa licencia.

D.Gar. Si es echarme,
por fuerça de la calle.

D.Pe. Esso seria
en entrambos costosa groseria,
y assi primero que salgays os digo,
que os he sacado, y os salis conmigo,
con que està vuestra duda satisfecha.

D.Gar. Alfin me voy dexando mi sospecha *Apar.*
mayor, que fin es para mi cuydado
de vn amor, cuya vida he reparado,
que han permitido por mi malos cielos,
que empiecen vna muerte, y vnos zelos. *Vanse.*

Salen Doña Ana, Doña Leonor, y Ynes con mantos.

d.Ana. Esto nos ha sucedido
con Don Garcia, Leonor,
desde la Iglesia Mayor
nos vio salir, y ha seguido
el coche.

Leo. Notable açar,
ay Ynes, si os conocio.

Ynes. No, porque el cochero echò
por de fuera del lugar,
y luego se cansaria
de seguirnos, no lo dudo.

d.Ana. Pierde el temor, que no pudo
conocernos Don Garcia,
mas di, porque estàs con manto
Leonor, y vas fuera?

Leo. Si,
tuue que hazer, y crey,
como te tardauas tanto,
no vinieras, pero ya
dilatarè el ver, Doña Ana,
a tu primo, hasta mañana.

d.Ana. Pues sabes tu donde està?

Ines. Por su puerta hemos passado.

Leo. Y vio el coche?

Ines. No señora.

Leo. Solo me faltaua aora
por aliuio este cuydado,
despues de no verle oy,
como se lo auia pedido.

Ines. Ruydo a la puerta he sentido.

d.Ana. Si es Don Diego?

Ynes. A verlo voy. *Vase.*

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Si fuere, dexale entrar,
y no te quites Ynes
el manto, porque despues
a Doña Ana has de lleuar.
D. Ana. Es verdad, que yuas a ver
a mi primo?
Leo. Si Doña Ana,
y avrè de velle mañana,
ya que oy no ha podido ser,
porque de suerte lo passa
sin mi, que temer podria,
que el se viniesse a la mia,
si yo no voy a su casa.
D. Ana. Pues si le vieres, Leonor,
no digas que yo he venido,
ni que tu casa he elegido
por sagrado de mi amor.
Pues aunque tu pensamiento
es dueño de su aluedrio,
ya sabes como mi tio
tratò nuestro casamiento.
Y aunque èl lo escusò por ti,
y yo por otro galan,
no es bien que entienda Don Iuan
esta liuiandad de mi.
Y mas siendo la ocasion
Don Diego Fajardo, pues
su mayor contrario es,
yo sè que por mi aficion,
Don Diego ha de procurar
estas pazes, y no es bien,
que hasta que amigos estèn,
que lo llegue a sospechar.
Yo vengo a tratar el modo,
como tu padre, y su hermano
le den a Don Iuan la mano,
con que se apacigue todo.
Y assi, que guardes te ruego
este secreto, aduertida
de que nos và en èl la vida,
la suya, y la de don Diego,
pues aunque oy dudosa estè,
quizà el cielo dispondrà
vna dicha, que serà
por vn delicto que fue.
Leo. Quando a mi no me importara,
que Don Iuan no lo supiera,
y por ti no lo encubriera,
por mi gusto lo callara.
Que aunque muger he nacido,
jamas en esto lo fuy,
pues tan parecido a mi
es el secreto al oluido.
Que como nunca se halla,
la voz està persuadida
a que la lengua lo oluida,
y no es, sino que lo calla.

Sale Don Diego.

D. Die. Aunque faltè a la amistad
de Don Pedro, pues pudiera
enojarse, si yo viera,
que al respeto, y calidad
de su casa ofendo aqui.
Que importa, que muy fiel
mi amistad me culpe en el,
si amor me disculpa en mi,
aqui estàn las dos.
D. Ana. Don Diego?
D. Die. Doña Ana.
D. Ana. Seas bien venido.
D. Die. Si alegre, y fauorecido
a besar tus manos llego,
dezir podrè con verdad,
vsano con tal fauor,
que a no auer muerto de amor,
muriera de vanidad.
Y aun no queda encarecida
mi voluntad verdadera,
pues quando a tus ojos muera
quedo a deuer vna vida.
Y solamente he sentido,
no poder firme, y constante,
morir vna vez de amante,
y otra de fauorecido.

D. Ana.

Biblioteca Nacional de España

D.Ana. Hable Don Diego por mi
esta fineza no mas,
que por ella inferiras
las que pienso hazer por ti,
en peligros semejantes,
porque en llegando a querer,
las finezas has de ser
las lenguas de los amantes,
Pero dexemos aora
iperuoles, y a Leonor
agradece este fauor.

D.Die. Perdonad bella señora
a mi amor, pues diuertido
en tan apacible calma,
por hazer dichosa vn alma,
hizo grosero vn sentido.

Leo. No aueys sido descortes,
que en presencia de la dama,
descortesia se llama
ser con otra muy cortes.
Agradecedla Don Diego
a Doña Ana tanto amor,
y si yo en este fauor
tengo alguna parte, os ruego
que os acordeys algun dia
si me valiere de vos,
de lo que hago por los dos
aora, pues ser podria,
que os huuiesse menester.

D.Die. Para auenturar su honor,
y vida, basta Leonor
ser yo Noble, y vos muger.

Leo. El valor todo lo allana,
mas que ruydo es este Ynes.

Sale Ines.

Ines. Haz que se esconda Doña Ana,
y que se vaya Don Diego,
que es Don Iuan, y vio passar
el coche, y la ha visto entrar,
y viene zeloso, y ciego.

D.Ni. Que importa, di que entre, acaba
que nadie se ha de esconder.

Leo. Esso es echarme a perder.

Ines. Aun peor està que estaua.

Leo. Por essa puerta, que sale
al patio, os salid señor,
y tu amiga.

D.Ana. Que temor!

Leo. De esse camarin te vale.

D.Die. Aduertid.

Leo. No ay que aduertir,
sed mas cuerdo, y mas cortes.

D.Die. Ya me voy.

Leo. Aora Ynes
a Don Iuan puedes abrir.

Vanse todos, y queda Leonor, y sale Don Iuan.

D.Iu. No vengo tirano dueño
de mi amor, y mis suspiros,
amante contra mis quexas,
firme a oluidar tus desuios.
Quexoso a dezir mis ansias,
triste a procurar mi aliuio,
blando a enternecer tu amor,
y muerto a llorar tu oluido.
No vengo, ay Leonor, a ser
a fuerça de incendios viuos,
en el fuego de tus ojos
fenix mejor de mi mismo.
A ser escandalo vengo
de mi agrauio, a ser testigo
de mi infamia, y escarmiento
de los desengaños mios.
A aliuiarme de vna vez
de esse mentiroso echizo
de tu amor, y a dar vengança
a tu padre, y mi enemigo.

Leo. Si buscas satisfaciones,
sabe que mi honor estimo
mas que tus zelos Don Iuan,
acaba, descansa, dilos.
No ande el duelo en opiniones,
hagan las quexas registro,
del agrauio informe el alma,

la

© Biblioteca Nacional de España

la verdad a los sentidos.
d.Iu. Porque te adoro me ofende
tu rigor, porque te siruo,
me desprecias, y me matas
porque la vida me estimo.
Quando ya por no apartarme,
de tus ojos solicito
mi muerte, pues de Valencia
por tu ocasion no he salido.
Quando la nueua, no mas,
de que ayer tu padre quiso
casarte con Don Garcia,
desesperado, y perdido
me traxo a verte, y me hallè
tan bizarro en el peligro,
que me festejo buscado
lo que me has visto temido.
Quando porque me boluiera
por soborno, ò por aliuio,
dixiste que me verias
en el jardin, donde asisto.
A imitacion de las flores
mi amor, su retrato mismo,
al nacer del alba adorno,
al morir del sol delicto.
Y quando yo te esperaua
para descansar conmigo,
de las penas, en que muero,
y de la ausencia, en que viuo.
Con que pena lo declaro,
con que dolor lo publico,
con que congoxa lo siento,
con que verguença lo digo.
Tu coche (a Leonor) tu coche
passò por el jardin, miro
a Don Garcia de tras,
sentada Ynes al estriuo.
Zeloso tomo la capa,
enojado el coche sigo,
traygo conmigo vn criado,
encargole el ser testigo,
veo apear dos mugeres,
quiero allegar atreuido,
topo a tu padre a la puerta,
al rostro la capa aplico,
bueluo la calle cobarde,
a essotra puerta me arrimo,
llega vn hombre reboçado,
oygo a Ynes que baxa a abrillo,
dexo vn criado a la puerta,
que tenga cuenta le auiso,
pretendo subir a verte,
defiendelo Ynes con brios,
detienenme tus criados,
auisante que he venido,
oygo cerrar vna puerta,
siento en essotra ruydo,
hallo que vienes de afuera,
puesto el manto sin aliño,
la voz sin palabras hechas,
el rostro sin color fixo,
mira, si para vn agrauio
son menester mas indicios.
Leo. Es verdad, ò es ilusion *Ap.ar.*
lo que por mi ha sucedido.
Don Iuan, aduierte, repara,
que soy tuya, y que lo he sido,
pero hazes desuerte,
que parece que es preciso *par.*
tu agrauio, no acierto a hablar, *A-*
disculpado estàs conmigo,
pero imagino señor,
que se yo lo que imagino,
que deue de ser verdad
Don Iuan todo lo que has dicho,
y que ha passado por mi,
pero yo no lo he sabido.
D.Iu. Mal me asegura tu agrauio.
Leo. Habla quedo, no des gritos,
mira no venga mi padre.
D.Iu. Su vengança solicito,
viua, o muera, que no siempre
se han de temer los peligros.
Vn viuir amenaçado,

© Biblioteca Nacional de España

ni le logro, ni le estimo,
pues viuiendo lo que temo,
temo mas de lo que viuo.
Y assi acaben de vna vez
mis ansias, y mis suspiros,
dime, quien es el dichoso,
que tan presto ha merecido
essas finezas?

Leo. Don Iuan,
ya te he dicho, ya te he dicho,
que se vayan poco a poco
tus sinrazones conmigo,
quiçà pueden ser fineças
las que sospechas delictos.
Bien puede ser que sean ciertos
los rezelos que has tenido,
que los cargos sean verdades,
y que no lo sea el delicto.
Sin intencion no ay agrauio,
ni ay ofensa sin indicio,
de la execucion del braço
es el amago principio.
Aun la violencia del rayo
se templa en lo executiuo,
que de el estruendo, y la llama,
es el relampago auiso.
Primero que el Sol corone
de luz, y esplendor los riscos,
planeta menor el alba
los dora con rayos tibios.
Piedad, ò costumbre sea
de lo airado, ò lo benigno,
lo mismo que al sol, al alba,
es al rayo el estallido.
Pues si guarda vn elemento
sus fueros de obrar precisos,
y no me has dado ocasion
de ser ingrata y he sido
constante a fuerça de penas,
firme a pesar de peligros,
no te informe a ti tu agrauio
mientras yo ignorare el mio.

D. Iu. Estos Leonor no son zelos,
agrauios son conocidos.

Leo. Conocidos?

D. Iu. Y euidentes,
yo lo he visto.

Leo. Tu lo has visto?

D. Iu. Y tengo de conocer
al hombre que has escondido.

Leo. En mi casa?

D. Iu. Si en tu casa.

Leo Que he de hazer, pues si le digo,
que la que parò en el coche *Apar.*
era Doña Ana; y que vino
a verse aqui con Don Diego,
ofendo el decoro mio,
Auenturo que no crea
la verdad, pongo a peligro
a Doña Ana, y embaraço
las pazes, que a ruego mio
ha de tratar con mi padre
Don Diego, pues yo prosigo
en negarlo, aunque le enoje.
Don Iuan, tu estàs persuadido
a tu agrauio, y no ay agrauio,
a mi oluido, y no ay oluido
a tus zelos, y los zelos,
no han de poder mas contigo.
Vna duda de vn instante,
que vna fe de muchos siglos,
en ti han podido engañarte
los ojos, y los oydos,
pero en mi te informa el alma,
que no puede auer mentido.
Y assi a mi me has de creer,
y no a ellos lo que han dicho,
pues no serà justo, que
tenga credito mas fixo
vn sentido para vn alma,
que vn alma para vn sentido.

d. Iua. No trates de asseguranme,
no, porque el afecto mismo
con que me estoruas la entrada,
aumen-

© Biblioteca Nacional de España

aumenta los zelos mios,
no es verdad lo que me quieres.
Leo. No hagas con ingrato estilo
agrauio de la fineza,
y quexa del beneficio,
que esto es amor.
D. ua. Esto amor?
Leo. Quieres verlo, tu has querido
aueriguar vnos zelos,
que imaginados, ò vistos
dan muerte, yo te asseguro
la vida, el gusto, el aliuio,
tu quieres mirar del sol
rayo a rayo el fuego actiuo,
que te abrase, y que te ciegue.
Yo con milagros, mitigo
en tus dudas, y en tus zelos,
ya las llamas, ya los visos,
tu al basilisco de amor,
que son los zelos, precito
quieres mirar, yo le cierro
los ojos al basilisco.
Tu quieres pisar el aspid,
yo los passos te resisto,
tu te aventuras al daño,
yo te defiendo el peligro.
Tu te empeñas, yo te guardo,
tu te pierdes, yo te libro,
pues si tu buscas el daño,
y yo el remedio te aplico.
Tu eres quien te quieres menos,
y yo quien mas te ha querido,
y assi pues que no has de entrar,
porque como ya te he dicho,
a ti, y a mi nos importa,
y soy Noble, y no me oluido
de que soy tuya, si buelue
mi padre, que esta ofendido,
temo vn daño, y no has de vsar
descortesias conmigo,
y no se puede creer
de mi, que tengo escondido
hombre de tan baxas prendas,
que quando a vozes publico
que soy tuya, lo estè oyendo,
y no salga a resistillo.
Bueluete al jardin Don Iuan.
d. Iua. Mejor diràs, a vn martirio
de imaginadas sospechas,
y de tormentos fingidos,
alfin me bueluo, Leonor,
desesperado, y corrido.
Leo. Contento, y assegurado,
diràs mejor.
d. Iu. Oy perdimos.
Leo. Yo sabrè satisfazerte.
d. Iu. Yo sabrà no admitillos,
y assi entre caducas flores
voy zeloso, y ofendido
a morir de muchas vezes,
que mal hizo, que mal hizo
quien se guardò para el rayo,
y no murio del auiso.
Leo. Llorando va, mas no importa,
tenga zelos, tema oluidos,
cuente quexas, finxa agrauios,
sufra enojos, dè suspiros,
llore dudas, y haga estremos
de zeloso, que yo admito
la sospecha, que oy le informa
por los daños que oy le impido,
y sabrè satisfazerle,
pues enojarle he sabido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale don Iuan, y Liron.

Lir. Esperè, como mandaste,
a la puerta de Leonor,
y a poco rato, señor,
de como en su casa entraste,
salir dos mugeres vi,
que àzia la casa guiaron
de doña Ana, allà se entraron,

© Biblioteca Nacional de España

tardauanse, y me bolui.
Y quando hallarte pensè
alegre, y desengañado,
bien herido, y mal airado
de tus sospechas te hallè.
Que tienes, que a todas horas,
que con tu mal te aconsejas,
hablas como que te quexas,
y miras como que lloras.
Acaba ya de perder
de tus males el cariño,
vaya el amor para niño,
y Leonor para muger.
Que si en ponderar tus daños
tan eficaz lo porfias,
no ay don Iuan para dos dias,
y ay zelos para mil años.
Buelue en ti, dale al amor
el pago que a ti te dan,
habla, responde, a don Iuan?
a essotra puerta, a señor?

D.Iu. Que fiera, que veneno es este, cielos,
que assi muere vn amor de tantos años,
que no baste a aduertirme los engaños
quien pudo ocasionarme los desvelos.
Quando menos pensaua en mis consuelos,
y menos sospechè los desengaños,
tanto senti del deshonor los daños,
que aun no tuue lugar de tener zelos.
A quien jamas, a quien le ha sucedido
sentir sin alma, y no rogar quexoso,
solo a mi, que a mis penas he nacido.
Pues ni sabe mi amor huyr zeloso,
ni yo puedo esperar correspondido,
ni me dexa el agrauio estar dudoso.

Lyr. Ya escampa, ay tal suspension,
el hombre trae la veleta,
como cascos de poeta
en noche de colacion.
Mira señor, que es vulgar
error justo de reñir,
que tu te dexes morir
por quien te quiere matar.

D.Iu. Ay Lyron, que no has sabido
querer mucho, pues tan presto
tienes el gusto dispuesto
a oluidar lo que has querido.

Lyr. Dizen los que mas se alaban
de finos enamorados,
que en zelos aueriguados
las amistades se acaban.
Esto dizen todos, yo,
ni quito, ni doy consuelos,
juzga tu, si estàn tus zelos
aueriguados, ò no.

d.Iua. Ven acà, solos estamos,
habla a mi pena. *Lyr.* Si harè.

d.Iu. No digamos lo que fue,
lo que pudo ser, digamos,
no pudo ser, que viniendo
a verme Leonor, la viera
don Garcia, y que siguiera
el coche, y ella temiendo,
que aqui la viessen entrar,
le quisiesse desmentir,
dandome a mi que sentir,
y no a el que sospechar.
Porque si hablarle en su amor
a don Garcia, saliera,

pen-

© Biblioteca Nacional de España

pensar que a que yo la viera
pasò por aqui, es error.
Pudo ser, que el emboçado,
no entrasse a ofenderme a mi,
que la puerta que yo oì
cerrar, fuesse sin cuydado.
Que el rezelo, y turbacion
de Leonor, al estoruarme
la entrada, y el obligarme
con razon, ò sin razon.
A no aueriguar por mi,
mi amor, y mis zelos, fuera
temor de que no viniera
su padre, y me hallara alli.
Pues aquesto pudo ser,
y pudieron engañarse
los ojos, y a declararse
assi llega vna muger.
Conmigo! y es principal!
si viendome desvalido,
me ha alentado, y me ha querido
con vna fe tan ygual,
que jamas temi este daño,
porque he de creer aqui,
que Leonor me engaña a mi,
y no soy yo quien me engaño.

Lyr. Vn coche a la deshilada,
vna cortina corrida,
vna dama muy salida,
y vna puerta muy cerrada.
Y lo demas que se ofreçe
al discurso que señalo,
ello bien pudo ser malo,
mas por Dios que lo parece.
Pero pues lo abonas ya,
y en seguir tu humor te obligo,
si tu lo acabas contigo,
conmigo acabado està.
Que harta compañon parece,
quien a tal tiempo ha venido,
que se haze desentendido
del daño, el que le padece.

d. Iua. Dizes bien, miente el amor,
en los ojos, y en los labios,
y no mienten los agrauios,
y en las dudas el honor.
No me dixo que vendria
a verme Leonor, y a hablarme,
y solo vino a matarme
de zelos con don Garcia?
Yo no vi que baxò a abrir
Ynes: que estaua arrimado
vn hombre, que entrò emboçado,
que me quiso resistir
la entrada: que se turbò
Leonor, quando la auisaron,
que dos puertas se cerraron,
y que alfin no me dexò
que entrasse a desengañarme
de los zelos que traia:
pues que ignorancia porfia
vanamente a consolarme.
Fineza no pudo ser
para obligarme a salir,
pues menos que en resistir
tardara en satisfazer.
Di, era fineza mayor
darme en pena tan crecida,
vn riesgo mas a la vida,
que vna sospecha al honor.
Luego no puede quererme
quien de vn lance tan dudoso,
me dexò venir zeloso,
pudiendo satisfazerme?

Lyr. Esso si, cuerpo de Dios,
acaba de ser galan
recluso, que nos tendran
por Cartujos a los dos.
Doña Leonor nos afrenta,
y su padre de doña Ana
nos ruega, y con mucha gana
toma esta paz por su cuenta,
con que a su hija le des
la mano, y te cases luego,

esto

© Biblioteca Nacional de España

esto importa a tu sosiego,
se con tu prima cortès.
D.Iu. La vida me ha de costar,
pero no me he de vencer,
yo no me puedo valer
de violencias para entrar,
resistiendolo Leonor,
esperar a que viniera
su padre, y alli me viera,
era otro daño mayor.
Pues su afrenta publicaua,
la de Leonor, y la mia,
y a mi honor no le valia
lo que a los dos infamaua.
Y assi, pues no he de pedir,
que Leonor me satisfaga,
y quando por si lo haga
ya no lo podrè admitir:
despues de aquel desengaño,
oy a Doña Ana verè,
y assi diuertir podrè
este amor, con este engaño.
Y por lo menos verà
Leonor, si viniere aqui,
que de los zelos que vi
huyo las disculpas ya.

Salen Leonor, y Ynes con mantos, y el Casero.

Leo. Que haze D.Iuan?
Cas. Aunque ha estado
oy mas triste que otros dias,
luego que a verle venias
le juzguè mas consolado.
Hablale, y dile, Leonor,
que pues jamas viene aqui
tu padre, y fias de mi
tu vida, tu, y el tu amor.
Y nadie puede saber
que viue aqui retirado,
se aliente, pues le ha postrado,
tanto el pesar desde ayer,
que temo vn daño mayor.

Vase el Casero.

Leo. Ay D.Iuan, quieran los cielos
que se reduzgan tus zelos
a la verdad de mi amor.
Lyr. Ynes, y Leonor.
D.Iuan. Que dizes?
Lyr. Que son ellas, o estas ciego.
Leo. Ay Ynes temblando llego.
Ines. Llega, y no te atemorices.
Leo. Porque no pienses, don Iuan,
en mi agrauio, y a mi costa
que te a arrojado del pecho
quien de su casa te arroja.
Aunque mi estado me escusa,
aunque mi sangre me abona,
aunque mi amor me assegura,
aunque mi honor me reporta,
y algunas finezas mias
(pienso que ya seran pocas)
porque despues de los zelos,
es tan flaco de memoria
el amor, que si a vna duda
a ser agrauio se asoma,
finezas de muchos siglos
se oluidan en pocas horas.
Finalmente, aunque pudiera
prometerme que yo sola
valiera D.Iuan contigo
mas que tus sospechas todas.
No quiero de tus rezelos,
que adelantes las lisonjas,
que no estragues las finezas,
quiero solamente agora,
y assi por satisfacerte.
D.Iuan. Si esso solo te apasiona
Leonor, yo estoy satisfecho,
y no lo estaua hasta aora,
De que fue flor mi esperança,
de que fue mi vida sombra,
de que fue mi dicha engaño,
de que fue sueño mi gloria,
y tu amor, pero que importa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que amor, que vida, que dicha,
que esperanças, y que gloria,
al cabo no fue mentira,
flor, engaño, sueño, y sombra.
Leo. A noche entraste en mi casa,
parece, que vnas a otras,
se llamauan las desdichas,
pero quando vienen solas.
Vi en peligro tu vida,
en otro mayor mi honra,
y en mis sospechas mi amor,
y yo entre tantas congoxas,
por morir de cada vna;
no quise morir de todas.
No hallaua el alma en el cuerpo,
las palabras en la boca,
ni en el pecho el coraçon,
pues ya en tu vida medrosa,
ya en mi amor desconfiada,
y ya en tus zelos absorta,
embaraçada en si misma,
con el susto la memoria,
quedè muda, y procurando,
que la atencion reconozca
la verdad, que como vuito
anduue a buscar mi sombra.
Tuuiste razon, no culpo,
tus dudas fueron forçosas,
tus zelos fueron precissos,
tus sospechas fueron propias,
solo culpo a mis desdichas,
y casi no culpo a todas,
Que ay desdichas, que se vienen
sucedidas ellas propias,
en fin, yo vengo, don Iuan,
a satisfazerte agora
de tus zelos.
D. Iu. No Leonor,
dificil empressa tomas.
Si yo vi anoche en tu casa
apariencias tan notorias,
que para vna muerte bastan,
y para vn agrauio sobran.
Leo. No pudo ser vna dama
la que se escondio medrosa
a noche en el camarin?
D. Iu. Si Leonor, y quien te estorua
que digas que fue mi prima
doña Ana.
Leo. Pues fuera cosa
muy impossible?
D. Iu. Alomenos
serà muy possible cosa
que ella propia lo confiesse.
Si las dos mugeres solas,
que anoche a tu casa fueron,
iban a esso, que te assombras?
esto es verdad.
Leo Mis desdichas,
pretenden boluerme loca.
D. Iu. Basten Leonor los engaños,
que no consuelan, y enojan
para vna ofensa temida.
Guarda vna fineza heroyca,
y vn consuelo adelantado,
para vna se escrupulosa,
mas para vnos zelos vitios,
donde el agrauio le toca,
lastiman de nueuo el alma
las satisfaciones cortas,
porque acuerdan el agrauio,
y no escusan la deshonra,
ya es tarde para disculpa.
Leo. Don Iuan, si amado blasonas,
y fauorecido huyes,
los desayres no enamoran,
Si desuanecido piensas,
que el venir a verte aora,
es amor, y no es honor,
serà confiança loca.
Haz tu, que yo no padezca
por tus zelos en mi honra,
que aunque padezca en el gusto,
perdiendo el amor, no importa.

Y pues

© Biblioteca Nacional de España

Y pues me has dado a entender
claramente, que te enojan
las satisfaciones mias,
yo no quiero que las oygas,
ni las creas, solo quiero,
que cortès con mi persona
me remitas esta injuria,
pues te escuso esta lisonja.

d.Iu. Haz que yo no aya temido,
y haràs que no crea aora,
pues ya confirmè el agrauio,
quando le temi, perdona,
que en el duelo del honor,
a vezes se ofrecen cosas
que alborotan preuenidas,
y apuradas no alborotan.
Y como el amor, es miedo
que haze mayores las sombras,
aunque vistas, no importaran,
porque no se ven, importan.
Vna fineza me queda,
y no es la menor de todas,
que hazer por tu honor, y el mio,
que es no escuchar de tu boca,
satisfacion.

Leo. Y essa puede
ser fineza?

d.Iua. Si señora,
que ay verdades desdichadas,
y ay mentiras venturosas.
Y si por satisfazerme
vienes a dezirme aora
verdades, no he de creerlas,
porque mis zelos me informan
en mi agrauio, y le he creydo.
Luego el no oyrte me abona,
y si es mentira, te escucho
esta culpa, mas de forma,
que el no oyr satisfaciones
a ti, y a mi, nos importa.

Leo. De que sirue la cordura,
salgan del pecho a la boca
las palabras, los suspiros,
el ñudo el silencio rompa,
primero soy yo que nadie. *Llora.*

d.Iua. Suspende el menudo aljofar,
que no he de esperar, Leonor,
yo su violencia amorosa,
que es el llanto en la muger
que persuade, y que llora,
veneno del coraçon
que la mata, y que la postra.
Ya se vio, arando la tierra
la Viuora ponçoñosa,
que el veneno que en si guarda
la sustenta, y la conforta,
y al verse oprimida ella
descansa quando la arroja,
pero a donde la derrama,
turba, mata, y inficiona.
Pues el mismo efeto hazen
essas lagrimas, que todas,
son consuelo de tu pena,
y aliuio de tu congoja,
pero en mi seran veneno
de la razon, si me tocan,
pues por beber su ternura
consentirè mi deshonra.

Leo. Al fin don Iuan, te resuelues
a no oyrme.

d.Iua Importa
a mi honor.

Leo. Y mis finezas.

d.Iua. Con mis agrauios se borran.

Leo. Pues no, porque el llanto mio
con lagrimas amorosas,
persuadiendo mis verdades
fundaua mis vanaglorias.
Bien assi, como el arroyo,
cuya corriente sonora
solo afeytaua las flores
de su margen arenosa,
la nieguen al llanto mio
tus seguridades locas,

como

© Biblioteca Nacional de España

como a oyr lo que ruega,
como a piedad lo que informa.
Ni porque el ayre templado
de mis quexas lastimosas
gima pensando que suena,
ruege pensando que sopla.
Bien assi como el almendro
alagueñamente ronda,
suaue el viento oreando
sus recien nacidas hojas,
a mis piadosos suspiros,
se hagan tus piedades sordas,
porque estas lagrimas mias
que como el arroyo adornan,
alli margenes, y flores,
y aqui mexillas, y rosas.
Si las desprecias ingrato
crecera su llanto en hondas,
para que anegue la espuma
quanto florecio el aljofar,
y mis amantes suspiros
que como el viento pregona
dicha a su amor en mi ruego,
vida al almendro en sus ojas:
si vsan mal de la dicha
tu desuanecida pompa,
morirà para escarmiento
naciendo para lisonja,
ven Ynes, que voy mortal.
Ines. No te apasiones señora. *(Apar.*
D. Iuan. Ven Liron, que esto es tomar
mis venganças a mi costa,
oy he de ver a mi prima. *Apart.*
Lyron. Con linda prisa lo toma.
Leon. A Doña Ana has de lleuar,
oy vn papel, que me inporta.
D. Iuan. Enternecido me dexan
el coraçon sus congoxas,
pero he de morir primero
que consentir mi deshonra.
Vanse Don Iuan, y Lyron.
Leon. Que de esta suerte me dexe
yr D. Iuan, mas que me asombra
que tomen zelos tan claros
venganças tan rigurosas!
Vanse Leonor, y Ines, y salen Doña Ana, y Don Diego.
D. Ana. Por no ponerte D. Diego
en el peligro que ayer,
con mi primo, ni perder
por descuydo mi sosiego.
Aunque no es riesgo menor,
sabiendo tu lo que passa
hallarte vn padre en su casa
que vn primo en la de Leonor,
te he llamado, porque quiero
que tu voluntad me deua
otra fineza mas nueua.
D. Diego. Muchas de tu amor espero,
y a todas piensa mi amor,
que satisfaze por mi
con auenturar por ti
de nueuo vida, y honor.
D. Ana. Menos se ha de auenturar,
y mas se ha de conseguir,
si lo que vienes a oyr
lo vas luego a executar.
Ya sabes como tratò
mi padre mi casamiento,
con mi primo, y que el atento,
a su amor lo rehusò
por Leonor, y yo por ti.
Tambien D. Diego has sabido
que se dio por ofendido
mi padre.
D. Diego. Señora si,
y que dio muerte D. Iuan
a su hermano de Leonor,
que ella està firme en su amor,
aunque a mi hermano le dan
por marido, diligencia
que su padre ha procurado,
y mi hermano lo ha aceptado,
y que està oculto en Valencia

© Biblioteca Nacional de España

tu primo don Iuan, ay mas
que saber! sacame luego
de cuydado.

d.Ana. Si Don Diego,
escuchame, y lo sabras.
Viendo a don Iuan perseguido,
mi padre se ha lastimado
tan de veras, que ha oluidado
quantas quexas ha tenido,
Y toma por cuenta suya,
hasta el disgusto menor
de don Iuan, porque su amor
de su nobleza se arguya.
No es esto, don Diego, no,
lo que a mi me dà cuydado,
solamente me le ha dado,
ver que mi padre tratò,
conmigo su intento, y es
obligarme de este modo,
y en sossegandolo todo,
casarme con el despues,
Que en los conciertos vendrà
don Pedro, es cosa sabida,
porque nada que le pida
mi padre le negarà.
Los encuentros de su hermano,
que por esta causa duran,
cessaran, si le asseguran
que le dè a Leonor la mano.
Don Iuan, por verse contento,
aunque atropelle su amor
ha de oluidar a Leonor,
y admitir mi casamiento.
Y Leonor, que resistia
de su hermano la esperança,
por don Iuan, por su mudança,
casara con don Garcia.
Y quedarèmos assi,
despues de tanto disgusto,
yo casada sin mi gusto,
y tu don Diego sin mi.
Pues pensar, que yo he de hazer
por huyr este rigor,
cosa en que falte a mi honor,
no don Diego, no ha de ser.
Porque si mi voluntad
se adelanta a vna baxeza,
oy la tendràs por fineza,
y despues por liuiandad.
Y es error introducido
por necia razon de estado,
el tenerte ocasionado,
y esperarte comedido.
Y assi templa con valor,
si nuestra dicha lo alcança
en don Pedro la vengança,
y en don Garcia el amor.
Porque al passo, que don Iuan
menos enemigos tenga,
aunque otro amor le preuenga,
mas sus finezas seràn.
Esto me ha tocado a mi,
que es imaginar los medios
el disponer los remedios
te toca don Diego a ti.

D.Die. Pues si con esso se allana
el fin que mi amor tenia,
yo tomo por cuenta mia
essas dos cosas doña Ana.
Y si importare tambien
ser amigo de don Iuan,
sabrà que a mi cargo estàn
sus pazes, pues le estàn bien
a èl, a Leonor, y a los dos.

d.Ana. Bien has dicho.

D Die. Pues doña Ana,
con lo que huuiere mañana
te auisarè.

D.Ana. A Dios.

D.Die. A Dios.

Vanse, y salen don Iuan, y Lyron.

Lyr. Entra con el pie derecho,
y di tres vezes Doña Ana,
y la vna carauana,

© Biblioteca Nacional de España

de oluidar auremos hecho.
Y encomendandole a Dios,
que nos acuerde con bien
del agrauio, y del desden,
auremos hecho las dos.
D.Iu. Siẽpre has de estar de vn humor.
Lyr Paciencia, que peor fuera
que de muchos estuuiera,
pero repara señor,
en que està tu prima aqui.
D.Ana. Cielos, no es mi primo, si,
el es, bien lo rebelaua
el alma, quando temia,
que daño que preuenia
los remedios dilataua.
Ya con la seguridad,
que mi padre le ha ofrecido,
viene a verme, y se ha atreuido
a salir por la Ciudad.
Lyr. Ya te ha visto, buelue en ti,
no des con la turbacion
muestras del pesar.
D.Iuan. Lyron,
disculpa es, turbarme aqui,
no es la turbacion efeto
de amor? *Lyr.* Si.
D.Iu. Pues si me ha hallado
la disculpa de turbado,
que arguye amor, y respeto.
Y a fingir amor entrè
quando quiero en otra parte,
dexarme que supla el arte
lo que no suple la Fè.
Y que entre esta turbacion
por lisonja otra belleza.
Lyr. Pues Dios te turba, con bien,
y por si no te bastare,
auisa que si importare,
yo me turbare tambien.
D.Iu. Forçoso ha de ser hablar (*Apar.*
a mi prima, aunque no quiera.
D.Ana. No hablarle a D.Iuan quisiera
mas no lo puedo escusar. *Aparte.*
D.Iu Quien por quitar mis antojos,
prima, y señora me aduierte,
que me aparta de vna muerte
y me acerca a vuestros ojos.
Oy hallarà en mis sentidos
que es muerte mas dilatada
vna belleza buscada,
que mil contrarios temidos.
D.Ana. Si tuuieran tal poder
mis ojos para rendir,
y pudieran elegir
las muertes que auian de hazer.
A las vidas fementidas
de vuestros contrarios fuertes,
les diera yo muchas muertes
por daros a vos las vidas.
D.Iu. Bien vale vna voluntad
la fineza.
D.Ana. Yo quisiera,
que a mi vn amor me valiera,
fauor vna libertad.
D.Iu. Yo vengo cautiuo aqui
de los ojos por quien muero,
y mas libertad no quiero.
D.Ana. Cautiuo, y con gusto?
D.Iu. Si, Doña Ana con gusto viuo
en la prision donde estoy.
D.Ana. Tambien yo, aunque libre soy
tengo el coraçon cautiuo,
razones sin alma son, *Aparte.*
amor la Fè las renoca,
porque las dixo la boca
sin saberlo el coraçon.
D.Iu. La voz las lisonjas labra,
Leonor, no te ofendas, mira,
que ay palabra que es mentira
primero, que sea palabra. *Entra Ines.*
Ines. Mi señora me mandò
que aqueste papel te diera
en tu mano, y que boluiera,
la repuesta, me encargò,

© Biblioteca Nacional de España

mas como señor Don Iuan,
vos en esta casa?
D.Iu. Pues de que te admiras Ynes?
Ines. Buen amante, y buen galan.
D.Iu. Pesame que me aya hallado
aqui Ynes. *Aparte.*
Lyr. En el garlito nos cogieron.
Ynes. Y el bendito
del lacayo, el mesurado,
que socarron, que fruncido
me mira, fuego de Dios,
que los abrase a los dos.
D.Ana. Turbado, y descolorido
està don Iuan.
d.Iua. No quisiera
que me huuiera visto Ynes;
pues dirà Leonor despues
que era en mis zelos, grosera
disculpa, y que mis cuydados
tuuieron con fe mentida
la vengança preuenida,
y los zelos deseados.
Que mal se enmienda vn error,
mas dirè que vine a ver *Apart.*
a mi tio, esto ha de ser,
Don Alonso mi señor
està en casa?
D.Ana. Don Iuan, si,
y no ay puerta para vos
cerrada, entrad.
d.Iu. Guarde os Dios,
que estremos son estos, di
amor, que desygualdades,
Ausente lloro tristezas,
firme me enojan finezas,
muerto, no admito verdades,
viuo, siento sinrazones,
buscado temo, y me oluido,
y zeloso, y ofendido,
no escucho satisfaciones,
baste la desygualdad
amor, que es rigor violento,
que pague el entendimiento
culpas de la voluntad.
Lyr. Donde vas señor?
d.Iua. A ver mi tio.
Lir. He de esperar?
d.Iu. No, que me he de quedar,
al jardin he de boluer. *Vase D.Iuan.*
D.Ana. Ya se fue Don Iuan, aora
muestra Ynes esse papel.
Ines. Que respondas luego a el,
te suplica mi señora.
Dale el papel a Doña Ana.
Lee, Doña Ana. *Por hazerte, amiga, vn gusto, ofreciendo mi casa, me hize a mi vn pesar; y puesto a D.Iuan en vn cuydado contra mi reputacion, dame licencia, para que yo le satisfaga, contandole la verdad, que no es justo pague mi opinion culpas de tu diuertimiento. Dios te guarde.* Doña Leonor.
Ynes. Que tengo de responder?
D.Ana. Entra Ynes, y lleuaràs
respuesta, no vi jamas
tanto secreto en muger.
Vase Doña Ana.
Ynes. Quieresme dezir Lyron,
porque se salio Don Iuan?
Lyr Fuera del jardin estàn,
Ynes de otra condicion
las cosas, hase firmado
con Doña Ana el casamiento
de don Iuan, y èl muy contento
le ha admitido, y estimado,
porque en esta casa, Ynes,
se viue de par en par,
y no toparà vn açar
vn hombre, aunque entre en el mes
de Mayo, jamas el coche
va tapadas las cortinas,
de medio ojo en las esquinas.
No ay emboçados de noche,
y estàn las puertas abiertas,
y no,

© Biblioteca Nacional de España

y no, que ay casas, a donde
para vn galan que se esconde,
cierra vna dama dos puertas.
Esto es amor, Ynes mia,
porque ay vno solo, Ynes,
que auiendo muchos, no es
amor, sino cofadria.
Que gozando la ocasion,
ay cofadre, que entra luego
por la bocamanga, y luego
sale por el cabeçon. *Vase Lyron.*

Ynes. Picaro, de essa manera
hablas conmigo? ya tarda
mi colera, pero aguarda,
que te he de matar si quiera.

Vase Ynes.

Salen Don Pedro, y Don Garcia.

d. Gar. Aora llego a casa, y he sabido,
que a buscarme dos vezes aueys ydo,
señor Don Pedro, y vengo
a ver que me mandays.

d. Pe. A fauor tengo
esta visita.

d Gar. Vuestro fue el cuydado.

d. Pe. Es verdad, que esta tarde os he buscado,
porque vn negocio de los dos tenia
que resoluer con vos, oìd Garcia.
Partida tengo el alma en dos cuydados,
que en mis brios cansados,
y en mis años prolijos,
dos penas me dio el cielo en mis dos hijos.
Qualquiera es grande, y la mayor que quiera,
pues porque no prefiera
ninguna a la menor en tierna calma,
me ocupa toda el alma,
y quando luego funda
quexas de sentimiento la segunda,
porque no me doy todo a sus desvelos,
que hasta las penas saben tener zelos,
piadoso, sino sabio
en mi dolor, la vengo de mi agrauio,
tanto, que si vna sola me importuna,
toda el alma la doy a cada vna,
y si en entrambas la passion me ciega,
es la mayor, la que primero llega.
La muerte de mi hijo,
fue de mis años vn dolor prolijo,
y os confiesso, que ciego en mi vengança
se burlò de mis canas mi esperança,
pero tambien confiesso,

© Biblioteca Nacional de España

que lo que errò el dolor, enmienda el seso,
pues viendo, que en aquella sangre fria
el sentimiento solo padecia,
y que con mi hija mi opinion padece,
pues al passo que crece
en mi el descuydo, en vos el galanteo,
y en ella la hermosura crecer veo,
en el vulgo, que atento lo murmura,
la desdicha comun de la hermosura,
me resolui, porque el honor me llama
a faltar a su pena, no a su fama,
Y ansi, pues que Don Iuan huyò mi furia,
y la muerte de Don Pedro no es injuria,
ni su vengança aliuio de mis daños,
y mi vida se huye de mis años,
y a mi nobleza, y su virtud atento,
deseaua a Leonor el casamiento.
Yo a vuestra voluntad reconocido,
su mano os he ofrecido,
si ha de ser vuestra esposa
Leonor, me ha parecido justa cosa,
pues ha de ser mañana, ò otro dia,
que sea luego, con esto a vos Garcia,
que os hago la mayor lisonja creo,
pues os acorto siglos al deseo.
Doy a Leonor estado,
satisfacion al vulgo, a mi cuydado
quietud, a nuestros deudos alegria,
a Valencia vn buen dia,
y Leonor, vos, y yo tendremos luego,
Leonor dichas, vos gusto, y yo sosiego.
d.Gar. Quando de zelos muero, es mi desdicha
tal, que el amor me mata con la dicha,
pues possible la veo,
y me estoruo lo mismo que deseo,
pero hasta assegurarme de que han sido
engaños los rezelos que he tenido,
no la he de dar la mano
a Leonor, pues mi hermano *Apar.*
lo mismo me aconseja, y assi intento
dilatar por agora el casamiento.
D.Pe. Admirado confiesso, y aun corrido,

© Biblioteca Nacional de España

me tiene, el ver que ayais enmudecido,
tanto, quanto creîa,
que vna lisonja a vuestro amor hazia,
que teneys que dudar, os ha pesado,
de que aya el casamiento apresurado?

d.Gar. Esto ha de ser, agora me conuiene
el dilatar mi boda, nunca tiene
a disgusto vn amante,
que fin a su esperança se adelante,
y mas quando es la prenda
tan superior, no quiero que se entienda
de mi tal groseria,
hizome nouedad la dicha mia,
como no la esperaua,
y lo mismo que mudo, celebraua
el coraçon amante.

D.Pe. Peligro en los informes del semblante
por Leonor la lisonja os he estimado,
y pagar os la quiero de contado,
luego aueys de casaros.

D.Gar. Quando?

d.Pe. Luego, esta noche.

d.Gar. No os ruego,
señor Don Pedro, que tambien quisiera
yo, que esta noche fuera,
pero han de preuenirse algunas cosas,
que para vn casamiento son forçosas.

d.Pe. Esso no os de cuydado, Don Garcia,
que pues vos lo quereys, y es hija mia
Leonor, harà mi gusto,
porque yo se lo mando, y es muy justo.
Preuenidas estàn las voluntades,
que bastan, escusemos vanidades,
entrad, visitareys a vuestra esposa.

D.Gar. Señor Don Pedro, no es justa cosa,
que estos lances se traten
con tanta prisa, hazed que se dilaten
hasta que llegue tiempo conuenible,
porque casarme agora, es imposible.

D.Pe. Mucho dezis en esso, Don Garcia,
y pues nunca rogò la sangre mia,
ni yo os he de rogar, sabrè, aunque viejo

remi-

© Biblioteca Nacional de España

remitir a violencias el consejo,
y seràn castigando demasias,
espadas blancas, estas canas mias.
D.Gar. Discurrid como sabio,
no hagays agrauio, lo que no es agrauio.
D.Pe. Yo se lo que es honor, y lo he sabido,
y estoy de vuestras cosas ofendido.
D.Gar. Que cosas. *D.Pe.* Los passeos,
rondas, y galanteos
de mi casa, que han dado
escandalo al lugar, pero vengado
lo dexarè, primero que se entienda.
D.Gar. Basta señor Don Pedro, que no he sido
quien el mayor escandalo ha tenido
de vuestra casa.
D.Pe. Que dezis? *D.Gar.* Que siento,
que a vuestro honor atento
el vulgo le mormure, y que se crea
el escandalo sea
verdad, y estè yo cierto, que no he sido
la causa del escandalo creydo. *Vase Don Garcia.*
d.Pe. Garcia oìd, no sabeys, que es esto, ay cielos,
pero calle la quexa, hable el agrauio,
no entre el sentimiento con el labio,
la voz con los enojos,
ni el dolor a la parte con los ojos,
Mi honor padece, y el dolor es tanto,
assi pusiera la atencion al llanto,
y el remedio a la quexa, Leonor salga
de los ojos del vulgo, y no la valga
por disculpa mi sangre, y su inocencia,
parte secreta tengo yo en Valencia,
donde ella viua, y mueran mis enojos,
quitandosela al vulgo de los ojos.
Esto ha de ser, y voy, a que al momento
ponga en execucion mi pensamiento,
pero ella biene aqui. *Sale Leonor.*
Leonor, tu bienes
a buen tiempo,
Leo. Que tienes?
que el disgusto en los ojos te he leydo.
D.Pe. A tu honor, y mis canas se ha atreuido,

infame vna sospecha.

Leon. Ay Dios, si sabe *Aparte.*
mi amor, y el de D. Iuan, desdicha graue,
a mi honor.

D. Pe. A tu honor, no lo he creydo
Leonor, por que si huuiera presumido
que tus ojos han dado
ocasion, al delito que he escuchado,
yo proprio le vengara,
con las manos, los ojos te sacara.
Pero yo se, que està mi honor seguro,
solamente procuro
satisfazer al vulgo, y assi quiero
quitarte de sus ojos, al cochero
manda que ponga el coche,
y te lleue al jardin, porque esta noche
has de dormir en el, yo voy delante,
y harè que se preuenga lo importante.

Leo. Tan de priesa señor, aguarda, espera,
no bastarà mañana, ò quien pudiera
auisar a Don Iuan.

D. Pe. Pues tu rehusas
venir conmigo?

Leo. Aquestas son escusas,
por tu comodidad.

D. Pe. Esto es lo justo,
y esto ha de ser Leonor. *Vase Don Pedro.*

Leo. Harè tu gusto,
mi padre va al jardin, y descuydado
Don Iuan, mi amor culpado,
mi padre cuydadoso,
notada mi opinion, mi amor quexoso,
yo con desayres, y D. Iuan con zelos,
ay mas desdichas cielos,
basten, basten los daños,
acabarè mi vida con mis años,
y no dure el dolor, mas que la herida,
ò bien me lleue de vna vez la vida,
cielos, vuestro rigor, ò mi tormento,
ò de vna vez me lleua el sentimiento,
quien pudiera auisarle lo que passa
a Don Iuan, que està Ynes fuera de casa,

Agora,

Biblioteca Nacional de España

Agora, ò quien pudiera
hazer que se saliera,
que aunque vine quexosa
de su pena zelosa,
que mi credito infama,
nunca olvidò, quien ama.
Ni viue, ni sosiega
el alma en el cuydado,
que en viendo las desdichas a los ojos,
hasta los riesgos duran los enojos. *Sale Ynes.*

Ynes. Señora, que das vozes.

Leo. Ynes, seas bien venida, pues conoces
el rigor de mi padre, vn graue daño,
procura remediar.

Ynes. Sucesso estraño,
habla, dilo señora.

Leo. Que va mi padre àzia el jardin agora
donde viue don Iuan, corre al instante,
auisale que huya.

Ynes. No es tu amante
tan descuydado, que temer se pueda,
que essa, ni otra desdicha le suceda.

Leo. Mira Ynes, que se va mi padre agora.

Ynes. Poco importa, señora.

Leo. Hablame claro Ynes, ay pena mia.

Ynes. No està ya en el jardin, como solia,
Don Iuan?

Leo. Valedme cielos,
pues donde està?

Ynes. Que le dexo con su prima,
que con ella se casa, que la estima,
y tu amor atropella,
lleuè el papel que me mandaste, y ella
respondio, que contigo se veria,
grande es la pena, pero no seria
piedad el encubrirla, tu repara,
ya que el cielo, en desdichas se declara,
que tu honor, mas perdona que a los ojos
el eco me salio de sus enojos,
y como en ellos tengo tanta parte,
por afligirte, mas quiero dexarte. *Vase Ynes.*

Leo. De espacio, penas, de espacio, no os deys tanta prisa, enojos,
a tiem-

a tiempo llegais desdichas,
zelos, vamos poco a poco.
Y si venis a matarme,
daos lugar vnos a otros,
logre cada qual su muerte,
que vida avrà para todos.
Para todos avrà vida,
no porque mi esfuerço solo
no sobra para vna vida,
ni porque yo las estoruo.
Su poder a las desdichas,
mas porque dellas conozco,
que ni pretenden mi muerte,
ni buscan mi desahogo,
Pues sin que mate ninguna,
afligen todas de vn modo,
de suerte, que no es piedad,
el no matar, es ahorro.
El no morir, que le importa
al valor, que mis enojos
dilatando lo executiuo
aumentan lo riguroso.
A quien le avràn sucedido
las desdichas que yo lloro,
sin que lastimado pierda
la vida ò el juicio todo.
El vulgo a mi honor se atreue
argos siendo de mis ojos,
mi padre vengar procura
en Don Iuan agrauios propios,
ni amor diuierte en sus canas,
ya la vengança ya el odio,
yo constante en los peligros,
ò los venço, ò los reporto.
Doña Ana, de mi se vale
para intentos amorosos,
y quando por obligarla,
viniendo Don Iuan zelosos,
y deuiendo assegurarle
los desengaños le estoruo,
y a mi, el decoro me pierdo,
por no perdella el decoro.
Viendo ya por su ocasion
mi honor a riesgo notorio,
ni a Don Iuan le desengaño,
ni mis finezas apoyo,
ni sus secretos descubro,
ni las verdades pregono,
antes contra mi se vale
de la fiereza, y el modo.
Mas que me admira el sucesso,
si yo mismame deshonro,
y por los respetos suyos
falto a mis respetos propios,
pues fue la fineza oculta,
siendo publico el oprobio,
y aquello no lo vio nadie,
y aquesto lo vieron todos.
Tente amor, mas yo me corro
de acordar finezas mias
quando mis agrauios toco,
porque le amaua las hize,
de auerlas hecho blasono,
y agora que las oluida,
porque las pierdo las lloro.
Que he de hazer, pues si a Don Iuan
de mi inocencia le informo,
y la verdad le refiero,
no ha de creerla, y me pongo
a peligro de vn desayre,
mas grosero, y mas costoso.
Hazerla cargo a Doña Ana
de la obligacion, tampoco,
pues supo no agradecerla,
y negarla sabrà, y todo,
que quien no escusò lo ingrato,
no escusa lo mentiroso:
dar la mano a Don Garcia,
no es vengança, hazer notorios
a mi padre los agrauios,
es solicitar su enojo,
auenturando la vida
de don Iuan, cielos, no ay modo
de consuelo a mis desdichas,

© Biblioteca Nacional de España

a vn dichoso se haze sordo,
vuestro rigor a vna quexa,
mostrays indignado el rostro.
Para quando son los rayos
de la esfera luminosos,
si agora en mudas piedades
duerme el ayre, pero como
pido al cielo mas venganças,
quando los agrauios propios
me vengan de quien los haze,
que a vn ingrato, a vn aleuoso
condenarle a ser ingrato,
es castigo, y es ahorro,
pues se le dobla la pena,
sin que cueste el alboroto.
Assi, pues, me dize el tiempo,
que en sucessos amorosos,
ni son meritos las penas,
ni las finezas soborno:
sufrir penas, no es desdichas,
hazer finezas, no es logro,
lograr venturas, es tarde,
vencer peligros, es poco:
llorar dichas, no es aliuio,
pedir rayos, no es asombro,
dexarse morir, es culpa,
y el morir matando, odio:
solo entre tantos pesares,
y entre tantos daños, solo
sufrir mas, por querer mas,
serà vengança de todos.

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego, y don Garcia.

d.Gar. Esto ayer me sucedio
con don Pedro, y me ha pesado
de auer a Leonor culpado,
mas de suerte me apretò
con fieros, y con porfias,
que para adobar mi honor
le echè la culpa a Leonor
de las dilaciones mias.

d.Dic. Aunque anduuiste sobrado,
pero ello el caso no fue
para menos, ya se ve,
porque hazer a vn hombre honrado
casar, estando zeloso,
y que atropelle su fama,
por no ofender a vna dama,
es lance bien riguroso.
Y aunque no pudiste hablar
con la certeza que yo,
en los zelos que te dio
Leonor, quando aya lugar,
y importe, darè a entender
que son tus zelos verdad,
y con mas seguridad
que nadie, lo puede hazer.

d.Gar. Que dizes?

d.Dic. Que yo me allano
a boluer por tu opinion,
agora es buena ocasion
de diuertir a mi hermano
del intento que tenia,
pues cumplo assi con su amor,
con don Iuan, y con Leonor,
y con doña Ana Garcia.
Mil dias ha que deseo
hablar a solas contigo,
como hermano, y como amigo,
porque empeñado te veo,
De suerte, contra don Iuan,
por su padre de Leonor,
que hablan mal de tu valor,
quantos en Valencia estàn.
Si es don Iuan nuestro enemigo,
yo a la vengança me allano,
pero sea nuestra mano
la vengança, y el castigo.
Porque ya de compañia,
y a su honor satisfacion,
que es linaje de traycion,
y especie de cobardia.
Y aunque viuen encontradas

las

las casas, como oy lo estàn,
la nuestra, y la de Don Iuan,
no se llega a las espadas.
Porque en el que mas blasona
de bizarro, es la porfia
de sangre a sangre Garcia,
no de persona a persona,
Que aunque aquestas opiniones
tarde entre nobles se oluiden,
por lo menos nunca piden
sangrientas execuciones.
Perseguir a vn desvalido,
es delito del valor,
adelantar vn rigor,
es declararse ofendido.
Y ofrecerle vna beldad,
el que vengarse procura,
es venderle vna hermosura,
y comprarle vna crueldad.
Y aueis de quedar Garcia
si la vengança se alcança,
Don Pedro con su vengança,
y vos con la aleuosia.
Y quando tu amor procure,
que honrado, y dichoso salga,
no es bien que a Leonor le valga
vna traicion su hermosura.
Si casandote euitaras
mas muertes, y mas disgustos
con pensamientos tan justos,
a Dios, y al mundo obligaras.
Pero executar rigores,
dar venganças, y verter
sangre, y que este aya de ser
el precio de tus amores.
O es preuenirte el castigo
tu propio, ò es auisar
a la muerte, ò desear
al cielo por enemigo.
d.Gar. Aunque es de hermano menor
el consejo, le admitiera
si yo fuera libre, y fuera,
la paz de consejo amor,
pero que amor, si porfia,
no intenta temeridades!
D.Die. Garcia, hablemos verdades,
bastan engaños Garcia,
que no es disculpa el amor,
aunque con el te disculpas,
quando en el amor ay culpas
que se atreuen al honor.
d.Gar. Si lo dizes por mis zelos,
no tienes que encarecer
indicios, que pueden ser
engaños, y no zelos.
D.Die. Mira que te vas buscando
el mayor agrauio a ti,
que por engañarme a mi
te estàs tu propio engañando.
D.Gar. Don Diego, yo no te pido
parecer, baste por Dios
el consejo.
D.Die. Entre los dos
qualquier agrauio es partido,
y el tuyo he de euitar
por lo que me toca a mi.
Mas ciego està que crei, *Aparte.*
y pienso que le he de hablar
mas claro.
D.Gar. Digo que ayer,
no di la mano a Leonor,
porque de cierto temor,
que mi honor pudo ofender
me deseè assegurar,
mas luego la he de pidir,
que es noble, y no ha de mentir,
y yo me pude engañar. *Aparte.*
D.Die. Quando en lances tan costosos
crecen los inconuenientes,
a daños tan euidentes
remedios tan peligrosos.
Con otro intento venia,
pero perdone Leonor,
porque primero es mi honor,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el de mi hermano Garcia.
Ya que a verte ciego llego,
dezir verdades, no dudo,
porque no he de estar yo mudo,
quando tu amor està ciego.
Mientras pueda hallarse medio
al mal que se va aumentando,
no es justo a guardar, a quando
estè el daño sin remedio.
Mucha pena te ha de dar
lo que aora me has de oyr,
mas oy lo puedo dezir,
mañana lo he de callar.

d. Gar. Declarate mas. *d. Die.* Si harè,
pues no me entiendes assi,
Leonor quiere, y no es a ti.

d. Gar. Sabeslo tu?

D. Die. Si lo sè.

d. Gar. Pues como, si lo has sabido
primero, no lo has vengado!

D. Die. Porque no estàs agrauiado
de que a otro aya querido,
si porque le vio primero,
le amò primero que a ti.

d. Gar. Conoces al hombre? *D. Die.* Si
Garcia, y es Cauallero,
de los Nobles del lugar.

d. Gar. Di quien es, ò avrè creydo,
don Diego, que te ha mouido
otro sin particular
para darme este disgusto
no estando bien informado.

d. Die. Tan al rebès has pensado,
que estès faltando a mi gusto,
por no faltar a tu honor,
desto hablarèmos despues
los dos, sabe aora, que es
don Iuan galan de Leonor.

d. Gar. Como puede ser, si està
ausente.

d. Die. Essa voz se ha echado,
pero el està retirado
en vn jardin, Leonor va
a verle, bien lo sè yo.
El jardin es de vn pariente
de su padre, que està ausente,
y las llaues le dexò.
De todo estoy informado
ya, aunque lo pensè callar,
porque vn Noble ha de guardar
secretos que le han fiado.
Este es honor, cuerdo eres,
y si a los lances de amor,
el vencerse es mas valor,

Sale Iulio criado.

repara, pero que quieres
Iulio?

Iulio. Don Pedro de Luna
quiere verte.

d. Die. Esto es peor.

d. Gar. Vendrà a boluer por su honor,
don Pedro sin duda alguna,
dile que entre.

d. Die. De que modo
piensas hablarle.

d. Gar. Don Diego,
verè lo que quiere, y luego
serà mi honor sobre todo.

Sale don Pedro.

d. Pe. Solo os auia menester,
señor don Garcia a vos,
mas no importa, que a los dos
os halle juntos; ayer
me respondistes, Garcia,
llegando yo muy contento,
a abreuiar el casamiento
de Leonor, porque queria
casarla luego, por darle
tan buen marido a Leonor,
que no erades el mayor
escandalo de mi calle.
Entonces no os respondi,
y aora bueluo a saber,
quien la causa puede ser,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ofende a Leonor, y a mi.
Si fuere cierto, Garcia,
la aduertencia os deuerè,
sino en vos castigarè
viue Dios la demasia.
d.Die. Reportate, y no le digas,
que es el que quiere don Iuan.
d.Gar. Quando en tal estado estàn
las cosas, poco me obligas
en encargarme el secreto.
Señor don Pedro, yo soy
vuestro amigo, y assi os doy
cuenta del daño, y prometo
de cumplir quanto ofrecì,
hasta dexaros vengado.
Mas dezidme, os han dexado
las llaues de vn jardin? *d.Pe.* Si.
d.Gar. Pues quien os ofende a vos,
y me dà zelos a mi,
viue retirado alli. *d.Pe.* Que dezis?
d.Gar. Que de los dos,
temiendo quizà el castigo,
quien puede auerlo mandado
le oculta, haziendo sagrado
la casa de su enemigo.
d.Pe. Y aun por esso resistia *Aparte.*
Leonor, que me adelantasse,
y que al jardin la lleuasse,
muerto voy, a Dios Garcia.
d.Gar. Donde vays.
d.Pe. Voy a tomar
vengança de mi enemigo.
Vase don Pedro.
d.Gar. Pues para cumplir conmigo,
os tengo de acompañar,
que no serà bien contado
de nuestra amistad estrecha,
que embiando os con la sospecha
me aparte de vuestro lado.
Vase don Garcia.
D.Die. Con zelos va, y con amor,
pero en lance tan forçoso,
mas vale que estè zeloso,
que casado, y sin honor.
Y pues al jardin se van
los dos, los he de seguir,
por si le puedo aduertir
de su peligro a don Iuan.
Que vna cosa es en mi fama
viendo mi agrauio tan llano,
ser hermano de mi hermano,
y otro amante de mi dama. *Vanse.*
Salen don Iuan, y Lyron.
Lyr. Con grande prisa nos fuymos
del jardin, haziendo estremos
de los zelos que sentimos,
mas por Dios, que nos boluemos
con mas prisa que salimos.
d.Iua. Yo confiesso que sali
triste, y zeloso de aqui,
pero confiesso tambien,
que sali queriendo bien,
no hize mucho si bolui.
En este jardin viuia,
aqui de Leonor gozaua,
y quando ella no venia,
su hermosura me acordaua
cada rosa que salia.
Yo vi vna vez vn jazmin
teñir en sangre su flor,
dudè, reparè, y en fin,
no fue, sino que Leonor
entraua por el jardin,
que como a las luzes bellas
del sol, y sus rayos rojos,
son las vislumbres centellas,
assi en virtud de sus ojos,
juran las flores de estrellas.
Lyr. Pues si es tan bella Leonor,
que haze estrellas de las flores,
como puede ser señor,
oir lagrimas, y amores,
sin piedad, y con amor?
D.Iu. Yo vi a Leonor, ya lo sè,

tuue

© Biblioteca Nacional de España

tuue zelos, ya los vi,
en este jardin la hablè,
llorò, y no me enterneci,
rogòme, y la despreciè,
busque a doña Ana, es verdad,
quise amarla, fue rigor
de vna ofendida lealtad.
Bueluome aora a Leonor,
esto es pura voluntad,
porque amor, es niño, y tiene
desigualdades, y ya
su modo de obrar preuiene,
que ni ofende aunque se va,
ni obliga quando se viene.

Lyr Y pues, que tiene que ver
ser niño amor, con tener
zelos de Leonor, que llora,
con venirla a ver aora,
y con despreciarla ayer?

d.Iu. Aquel llorar la perdida,
y no creerla rogado,
yrse, y pensar que la oluida,
boluer, y estar confiado,
y buscar la despedida,
todo es amor, y amor, es
como vn niño en todo, pues
si algo le quitan, se enoja,
llora, y danselo, y lo arroja
colerico, mas despues
que se fue quien le enojò,
luego que solo se vio,
y el llanto empeçò a enjugar,
el propio buelue a buscar
lo mismo que despreciò.
Assi a vn amante le quitan
con los zelos el amor,
los zelos al llanto incitan,
y quando con el fauor
alagarle solicitan,
zeloso, enojado, y ciego,
desprecia el llanto, y el ruego,
pero que viene a importar,
el hazer, y el despreciar,
si buelue rogando luego.

Lyr. Por Dios que lo has discurrido,
bueno, rebueno, y tan bueno,
que es de lo bueno que he oìdo,
y ya, ni el boluer condeno,
ni culpo el auer salido.

d.Iua. Pues abre el jardin. *Lir.* Yo?

d.Iua. Si.

Lyr. Tan presto te has oluidado,
de que ayer quando sali,
dexè tu quarto cerrado,
y la llaue te bolui.

d.Iu. Dizes bien, no me acordaua
de que la guardè, Lyron,
toma, y abre.

Lyr. Aqui se acaba
de confirmar tu passion,
que esto solo te faltaua,
llego, y abro. *D.Iu.* Lyron, di
al casero que bolui.

Lyr. Señor, alli va el casero,
junto aquel quadro primero,
quieres que le llame? *D.Iu.* Si.
pero el nos ha visto, y llega.

Sale el casero Fabio.

Fabio, yo te bueluo a ver,
aunque no lo pensè ayer.

Fab. Possible es señor, que os ciega
tanto el amor, que a perder
la vida os entrays assi!

d.Iua. Que es lo que dezis?

Fab. Don Iuan,
mirad por vos, y por mi.

D.Iua. Pues que ay de nueuo.

Fab. Que estàn
Leonor, y sin padre aqui
desde anoche, y que se viene
don Pedro a viuir de asiento
al jardin.

d.Iu. Misterio tiene
la mudança.

© Biblioteca Nacional de España

Fab. No es mi intento
daros pena, antes preuiene
vuestros peligros amor.
D.Iu. Pues que ocasion le ha mouido
a traer aqui a Leonor.
Fab. Con don Garcia ha tenido
vn disgusto mi señor,
y lo que anoche entendi,
su padre la traxo aqui
para que nadie la vea.
d.Iua. Nada escucho, que no sea
otra pena para mi,
don Pedro està en casa? *Fab.* No,
esta mañana salio.
d.Iu. Y Leonor?
Fab. Pierde el sentido
en pensar que os aueys ydo.
d.Iu. Que haze aora?
Fab. Pienso yo,
que a Doña Ana està aguardando.
d.Iu. A mi prima? *Fab.* Si señor.
d.Iu. Valgame el cielo, a Leonor
retira su padre, dando
causa al retiro, el amor
de Garcia, y a enojarse
tanto, los dos han venido,
que la obliga a retirarse.
Que vio en Leonor, que ha tenido
por remedio el ocultarse,
pero sin duda, que vio
algo de lo que vi yo,
mas ya no he de verlo mas.
Fab. Sin ver a Leonor te vas,
quieres que la llame? *d.Iu.* No,
sin hablarla me he de ya,
pues solo me ha de seruir
de mas pena, y mas cuydado.
Lyr. Espera, vn coche ha parado,
y ya no puedes salir,
sino quieres que te vea
tu prima, porque ella es
la que del coche se apea.
D.Iu. Pues no he de ser descortès,
ya que ingrato a su amor sea,
ni ella me ha de ver aqui,
ni a Leonor tengo de hablar.
Lyr. Que delito cometi,
cielos, que me hazen andar
escondido aqui, y alli.
Fab. Para esconderte mejor
de tu prima, y de Leonor,
en esse aposento, a donde
solias viuir te esconde,
pues tienes llaues, señor,
y al jardin salen las rejas,
que en hallando la ocasion
te saldràs.
d.Iu. Bien me aconsejas,
abre esta puerta, Lyron.
Lyr. Maldiciones son de viejas,
entra pues.

Vase don Iuan.

Lyr. Pierde cuydado,
Fabio a tu quarto me acojo.
Fab. Porque?
Lyr. Porque me acongojo
en hallandome cerrado. *Vanse.*

Salen Leonor y doña Ana.

Leo. Luego que el coche senti,
baxò a buscarte mi amor.
D.Ana. Porque no tengas, Leonor,
mayores quexas de mi,
te vengo a satisfazer,
de que muy tu amiga soy.
Leo. Para la pena en que estoy
toda serà menester,
sube a sentarte.
D.Ana. No amiga,
aora espacio no tengo,
porque a venir, como vengo,
solo tu pena me obliga.
Leo. Pues sino quieres subir,
aqui te puede sentar.
D.Ana. Dizes bien.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues a escuchar
empieça.
d. Ana. Empieça a dezir,
y no tienes que a fligirte,
porque en llegando a escucharte,
tardarè en asseguratte
lo que tardare en oirte.
d. Iu. Crey que se auian entrado
Doña Leonor, y Doña Ana,
y junto a essa otra ventana
a hablar las dos se han sentado,
y pues no saben que aqui
las oygo, escondido quiero
saber, si el mal de que muero
es mayor del que temi.
Leo. Lo primero he de saber,
si està Don Iuan en tu casa,
porque el alma me traspassa,
pensar que se salio ayer
para no verme jamas.
d. Ana. Ayer estuuo conmigo,
Don Iuan, la verdad te digo,
pero no le he visto mas.
d. Iu. Seguras las dos estàn
de que las escucho.
Leo. Cielos,
ya no me bastauan zelos,
sino ausencias de Don Iuan?
D. Ana. Prosigue Leonor, mas di,
ay quien nos escuche?
Leo. No, porque Don Iuan se lleuò
la llene al salir de aqui,
y mi padre piensa, que
su dueño dexò cerrado
este quarto, y ha mandado
que no se abra, dicha fue
para que no viera aqui su cama.
d. Iu. Leonor ignora
que entrè dentro.
Leo. Y assi aora
puedes escucharme. *D. Ana.* Di.
Leo. Tu me escriuiste vn papel,
aqui Doña Ana le tengo,
diziendo que le importaua
a tu amor, y a tu sossiego
el hablar sin embaraços
en mi casa con Don Diego
Fajardo.
d. Iu. Cielos, que escucho!
Leo. Y para entrar con secreto
en mi casa, me pediste
el coche, porque sin riesgo
tu por la vna puerta entrasses,
y luego en anocheciendo,
don Diego por la otra puerta,
embie el coche.
d. Ana. Ya me acuerdo
Leonor, y assi no refieras
tan por menor el sucesso,
pues no oluido la fineza,
ni la obligacion te niego.
Leo. No Doña Ana, muy de espacio
te he de dezir lo que he hecho
por ti, con las circunstancias,
que se fueron ofreciendo,
porque sepas lo que oluidas,
y sepa yo lo que pierdo.
Viote don Garcia entrar
en el coche, y presumiendo
que era yo la que en el iba,
siguio el coche desde lejos.
Y para encubrirte dèl,
torciò el camino el cochero,
en fin acertò a passar
por este jardin, a tiempo
que me esperaua don Iuan.
d. Iu. Sentidos estad atentos
a vna verdad, que os importa
vida, y honor, quando menos.
Leo. Vio passar de largo el coche,
a Ynes aguardaua, y luego
a don Garcia detras,
no hizo mucho en tener zelos,
y mas quando vio en la calle,

que

© Biblioteca Nacional de España

que entrò emboçado don Diego,
y le resisti la entrada
desuerte, que entrò con zelos,
y salio con desengaños
tan claros, como groseros.
Y don Garcia, que estaua
rezeloso por lo mesmo,
llegando mi padre ayer
a hablarle en mi casamiento,
perdio a mi honor el decoro,
y a sus canas el respeto.
De forma, que por hazerle
vn gusto a tu amor, le he hecho
a mi opinion, vn pesar,
vn agrauio manifiesto,
a mi padre vna injusticia,
a mi amor, y a mis desseos,
y a mi amante, que es lo mas,
vn disgusto, y vn desprecio.
Esto me deues Doña Ana,
y en pago desto te deuo,
que tratas segun me han dicho
con Don Iuan tu casamiento.
No lo he creydo Doña Ana,
no por Dios, porque a creerlo,
ni tu, ni D. Iuan, ni el mundo,
ni la muerte, mas no quiero
por si huuiere de ser rayo
auisar con el estruendo.
Lo que importa es procurar
a esse daño algun remedio,
con que Don Iuan se assegure,
y mi honor quede bien puesto.
Porque en llegando mi fama
a que la mormure el pueblo,
ya que mi padre, y Don Iuan
la culpen, yo soy primero.
Y no estès tan mal conmigo
Doña Ana, que si no veo,
que tu te empeñas por mi,
como yo por ti me empeño,
me dexe morir callando,
y assi te digo, que en viendo,
que faltas al beneficio,
te he de faltar al secreto,

d. Iua. Hallando voy esperanças
entre los peligros, cielos,
si con tan nueua ventura
no estoy loco, o estoy cuerdo.

d. Ana. Sin responderte Leonor
a la amenaça, y los fieros,
porque donde no ay delito
son las disculpas sin tiempo,
y no he de oluidar temosa
lo que obligada agradezco,
porque a lo que yo imagino
sobre ser ingrato, es necio,
el que es ingrato por dar
a entender que puede serlo,
ni he de querer a Don Iuan
ni he de oluidadar a Don D
Y assi piensa que finezas
hazer en tu abono puedo,
que sin rezelar ninguna
desde aora las ofrezco.
Hablarle claro a mi primo,
y dezir que no le quiero,
es poca fineza, pues
hazerle a vn hombre vn desprecio,
es vanidad de vna Dama,
aunque sea con otro intento.
Y yo no he de hazer por ti
finezas, en que con riesgos,
me quede de mas a mas
la vanidad por consuelo.
Declararme con mi padre,
es tan poco, que es lo menos,
pues siendo suya mi fama
ha de procurarla atento.
Y aunque al dezirle mi amor
me salgan colores, tengo
para su colera, vn llanto,
y para su enojo, vn ruego.
Lo que es mas sera perderme,

© Biblioteca Nacional de España

tanto a mi misma el respecto,
que le declare a tu padre
todo el caso, y le haga dueño
de mi honor, pues si le digo,
que no consienten mis deudos,
quando èl persigue a mi primo,
que case yo con don Diego.
Y echada a sus pies, le pido,
la vida de don Iuan, creo
que me ha de escuchar piadoso,
y ampararme Cauallero.
Y don Iuan, viendo que he sido
yo la ocasion de sus zelos,
que los confiesso yo propia,
serà tuyo, y dexarèmos
castigado a don Garcia,
agradecido a don Diego,
desenojado a tu padre,
a mi primo satisfecho,
dichosa a nuestra amistad,
y desengañado el pueblo.

d. in. Declaròse la fortuna,
en fauor de mis deseos,
sola esta satisfacion
pudo auer para mis zelos.

Leo. Mucho me obligas doña Ana.

d. Ana. Yo pensè boluerme luego,
Leonor, mas no he de salir
de aqui, sin hablar primero
a tu padre.

Leo. Bien has dicho.

d. Ana. Y por si dudasse de ello,
a don Diego he de escriuille
la resolucion que emprendo
para que no se adelante.

Leo. Y nes està en mi aposento,
y ella te darà recado
de escriuir.

d. Ana. Voy al momento. *Vase.*

Sale don Iuan, y ponese detras de Leonor a escuchar.

Leo. Busco remedios al daño,
no porque los piense hallar,
mas por ver, si por hablar
en ellos, la pena engaño.
Pero si no ay desengaño,
tal, que a don Iuan le despene,
aunque yo piadosa ordene
poner en saluo su vida,
en vano cura la herida
quien dentro la flecha tiene.
Que siendo el agrauio incierto,
sea cierto mi deshonor,
que no le baste a mi amor
ser firme para ser cierto.
Mi verdad han encubierto
sus ojos, y sus oìdos,
mas si fueren permitidos
contra el humano poder,
que aun los aya menester
la verdad a los sentidos.
Que estè yo amando a don Iuan,
quando el piensa que le ofendo,
yo adorando, y el creyendo
zelos, que a matar le van.
Que aun dexarle no podràn
mis lagrimas satisfecho,
y que nada es de prouecho,
no, pero en tan triste calma,
verdades salid del alma,
suspiros dexad el pecho.
Alentad coraçon mio,
ojos llorad vna fee
perdida, vn bien que adorè
con mal logrado aluedrio.
Sea vuestro llanto vn rio
de penas, sin que jamas
buelua su corriente atràs,
porque mis ojos se alaben
de firmes, y de que saben
sufrir mas, por querer mas.
Ay don Iuan del alma mia.

d. In. Dexa mi bien de afligirte,
que aunque yo pierda el oirte,

© Biblioteca Nacional de España

no ha de ser mi amor porfia,
Porque fuera groseria,
a demas del llanto en mi,
si despues que hallè, y que vi
tan clara satisfacion,
sossegado el coraçon
cupiera dentro de si.
Temiendo el peligro entrè,
y hallè vna seguridad,
mis zelos la hazen verdad,
porque al descuido lo fue.
Creìla, porque la hallè
desnuda, y no procurada,
porque vna verdad buscada,
cuydadosa, y preuenida,
començò a no ser creìda,
desde que nacio adornada.

Leo. Estoy tan echa a morir,
que apenas el alma aduierte,
si el morir fue para verte,
ò el verte es para morir.
Mas pues no sè distinguir
esta gloria, ya que el daño,
dilatese el desengaño,
dure esta gloria fingida,
porque me dure la vida,
lo que durare el engaño.
Halloce desengañado,
quando te llorè perdido,
senti que te huuieras ydo,
ya siento que ayas entrado
a peligro, de que airado
mi padre te dè la muerte.
Y aunque es dicha grande el verte,
el no embiarte es desvario,
porque aora que eres mio
serà mas pena el perderte.

D. Iu. Dexame que logre el pecho,
el bien de oìrte Leonor,
sin que ofendido tu amor
quede en lagrimas deshecho.

Leo. Luego està ya satisfecho.

d. Iu. Si Leonor, y assegurado.

Leon. Bien aya lo que he llorado,
pues cobrè mi bien perdido.

d. Iu. Mal aya lo que he tenido,
pues tuue al sol enojado,
vi en tus lagrimas mi fuego,
y mi desengaño en ellas,
vi que tus mexillas bellas
las formauan perlas luego,
y aunque entrè zeloso, y ciego
de sospechas, y de enojos,
mis zelos rendi en despojos,
porque se lleue la palma
de los temores del alma,
vna por la de tus ojos.

Leo. Todo esse valor les dan
a mis lagrimas aora,
tus finezas.

d. Iu. Si señora,
y siempre el mismo tendràn.

Leo. Pues yo me acuerdo don Iuan,
quando de piedad ageno
tu amor, y de enojos lleno,
sin escusar mis enojos,
cada lagrima en mis ojos
era en tu boca veneno.

d. Iu. No me refieras mi error,
quando yo tu amor refiero,
ni haziendolo mas grosero,
le hagas mas firme Leonor,
ni alli pudo mas tu amor,
ni pudo menos aqui,
porque nuestro amor alli
nubes de zelos cubrian,
y tus lagrimas salian
menos claras que oy las vi.

Leo. Viste la concha del mar,
que beuiendo el sudor frio,
del alba de aquel rocio
la perla empieça a formar,
y si acierta el sol a estar
sin sombra, nuue, ò vapor,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas clara.y de mas valor
aquella perla se cria,
pero si està pardo el dia
pierde el precio,y el color,
causando esta variedad,
no el alua que el sudor llueue,
ni la concha que la beue
en corta capacidad,
sino la desygualdad
del cielo,claro,o cubierto
de nuues, de quien es cierto
que esta mudança procede,
pues lo mismo le sucede
a quantas lagrimas vierto.
Que quando el cielo de amor
nuues de zelos cubrieron,
entre sus sombras perdieron
mis lagrimas el valor,
mas passado aquel temor,
vale en fee de que te adoro
cada lagrima vn tesoro,
porque se deua a este acierto,
no la fee con que las vierto,
sino el tiempo en que las lloro.

D.Iua. Porque logres tus finezas
mis disculpas te agradezco.

Leo. O que bien tras vn enojo
escucha el amor vn ruego.

d.Iu. Con que gusto hazen las pazes
dos amantes que riñeron.

Leo. Estimas mucho el quedar
de tus dudas satisfecho?

d.Iu. Tanto Leonor,que boluiera
a estar zeloso de nueuo,
si pensara hallar despues
vn desengaño tan cierto.

Leo. Aunque es tan bueno don Iuan
este rato,no mas zelos,
pues no se halla a cada passo
satisfacion para ellos.
Mas ay de mi,no es la voz
de mi padre la que siento?
el cielo libre tu vida.

d.Iua. Alguna desdicha temo.

Sale Ines.

Leo. Ynes donde vas?

Ines. Señora
baxè a llamar al casero,
para que vn papel llenasse.
que doña Ana està escriuiendo.
Y hallè a Liron que me dixo,
que està don Iuan acà dentro,
quise velle,mas tu padre,
con Don Garcia,y Don Diego
entraron en el jardin.

d.Iu. Que dizes!

Leo. Valedme cielos,
Don Iuan,mi bien.

d.Iua. No me pidas
que huya,porque primero
me han de hazer dos mil pedaços.

Leo. Esso es perderme,y perderos,
mi bien,Don Iuan.

D.Iu. Han sabido,
que estoy aqui,y se han dispuesto
a tomar vengança,o vienen
a firmar tu casamiento,
y en qualquier caso me importa
esperar a defenderlo.

Leo. Yo no os digo,que os salgays
del jardin,pero os aduierto,
(muerta estoy)que puede ser
que vengan con otro intento.
Escondeos en esta quadra,
y cerrad vos por de dentro,
y si vieredes mi vida,
o la vuestra en algun riesgo,
salid entonces don Iuan.

D.Iu. De essa manera,yo acepto
el esconderme Leonor. *Vase.*

Sale Lyron, Don Pedro,Don Garcia, y Don Diego.

Lyr. Poco a poco Caualleros.

Leo. Cierra por defuera Ynes

essa

© Biblioteca Nacional de España

essa puerta.
Ines. Ya la cierro.
Leo. Assi estarà mas seguro.
Ines. Bien has dicho.
Leo. Bien has hecho.
D.Gar. Señor Don Pedro, este es
criado suyo, y es cierto,
que està en el jardin don Iuan.
Lyr. Ni es mi amo, ni ha de serlo,
ni lo fue, ni lo serà.
Ines. Ni todos los demas tiempos,
de preterito, y futuro,
perfecto, y plusquam perfecto.
d.Pe. Yo dexarè de vna vez
mis agrauios satisfechos,
que hazes tu aqui?
Leo. Yo señor,
por tu gusto, mas primero,
pero yo no he visto a nadie.
d.Pe. Bien està, cierrenme luego
el jardin, ay honor mio!
Leo. Escuchad señor don Diego.
d.Die. Que mandais?
Leo. Mi vida està
en grande peligro, y pienso,
que os aurè bien menester,
si os acordays.
d.Die. Ya me acuerdo,
y cumplirè mi palabra.
Leo. Entendeysme?
d.Die. Ya os entiendo.
d.Pe. Cuydado muestra Leonor,
la llaue de este aposento
quien la tiene?
Leo. Hà se perdido.
d.Pe. Rompan las puertas.
Leo. Primero
señor que adelante passes.

Sale Doña Ana.

Ana. Que alboroto es este Cielos!
d.Pe. Aparta, quita, desuia.
D.Gar. La puerta abren por de dentro.
d.Iua. Abre esta puerta Leonor.
Leo. Echò la fortuna el resto.
d.Pe. La voz es de mi enemigo.
Leo. Padre y señor.
d.Pe. Viue el cielo
infame si me replicas.
D.Die. Esperad señor Don Pedro,
que es vuestra hija Leonor,
sepamos quien es primero
el que se esconde, y obrad
como Noble, y como cuerdo,
abre essa puerta Leonor.
Leo. Ya que encubrirlo no puedo,
lo impossible del peligro,
facilitarè el remedio.
d.Iu. Si para tantos agrauios
basta vna vida que tengo,
a precio de mucha sangre
la he de vender.
d.Pe. El respeto
se pierde desta manera
a mi casa?
d.Gar. De mis zelos,
y de tu ofensa, en su vida
vengarè el agrauio nuestro.
Leo. Padre, señor?
d.Ana. Primo?
d.Die. Hermano?
Lyr. Detenme Ynes, porque estemos
detenidos dos a dos.
Ines. Detenido estàs y bueno.
d.Pe. Suelta infame, o viue Dios,
que en tu vida.
Leo. Esso te ruego
señor, que vengues tu agrauio,
mi delicto, y tu desprecio,
en mi vida, y no en mi honor,
aunque en el honor te ofendo,
no he de soltar de tus pies
mis braços, sin que primero
des a mi voz los oydos,
escuchame aora, y luego

© Biblioteca Nacional de España

ſin reſiſtir tu vengança,
darè la vida a tu azero,
que me eſcuches ſolamente
pido, Garcia, don Diego,
ſi mis ojos, ſi mi vida,
ſi mis llantos, ſi mis ruegos.
D.Die. Poco ſe pierde en oyr
a Leonor, ſeñor don Pedro,
quizà puede auer diſculpas.
d.Pe A agrauios tan manifieſtos
puede auer diſculpas?
Leo Si. *d.Pe.* Quales ſon?
Leo. Eſtame atento.
Ya ſabes, que mi hermano, mas no es
acordarte el diſguſto (juſto
quando el perdon te pido,
hallóſe de mi hermano deſmentido
don Iuan, es Cauallero,
ſu deſagrauio remitio a ſu azero,
eſte en ſuma fue el caſo, y pues ya ſabes
que ſon las leyes del honor tã graues,
aunque eſtàs laſtimado,
pues eres noble, y pues naciſte hõrado,
que lo juzgues te pido
como hõrado, mas no como ofendido.
Amaua yo a D. Iuan, tampoco quiero,
quando eſtàs tan ſeuero,
irritar tus enojos,
diziendote mi amor, porque los ojos
a la piedad le ciega,
el que acuerda delictos quãdo ruega.
Solo dirè, ſeñor, que rezeloſo
de tu agrauio, penoſo,
Don Iuan, quiſo auſentarſe,
eſto ſi, muy de eſpacio ha de contarſe,
porque el verſe temido,
es el rato mejor del ofendido.
Quedamos, pues, con ſola aquella he-
mi hermano ſin la vida, (rida,
tu cõ tu enojo, y yo ſin mi eſperança,
D. Iuan con el temor de tu vengança,
y entre vn tormento, y otro repetido,
ni tu matas, ni el muere, ni yo oluido,
antes viendo ſu vida amenaçada,
quedè mas empeñada,
y opueſta a tus rigores,
mejor en ſus deſdichas los fauores,
quanto es accion mas fuerte
ayudar a vna vida, que a vna muerte,
piedad fue, ſi parece inobediencia,
oponerme al rigor de tu violencia,
pues mi vida en la ſuya defendia,
y como yo le amaua, en el viuia,
y ſi tu le mataras,
ſin mi, como ſin tiempo te quedaras.
Aqui pues retirado, y eſcondido,
haſta aora ha viuido,
y aora le has hallado,
ſiendo el complice yo deſte cuidado,
donde a vn tiempo te llama,
en mi hermano, tu pena, en mi, la fama,
primero es mi opiniõ, nadie loignora,
y aſsi demosle aora,
yo, la voz a los labios, tu, al oydo,
a la piedad las culpas,
lugar al ruego, y al amor diſculpas.
Si vengatiuo, ſi cruel le dieras
dura muerte a D. Iuan, porque le vieras
en parte diferente,
llorara yo ſu vida ſolamente,
pero ſi aqui ſu ſangre ſe derrama,
el perderà la vida, y yo la fama,
dueño eres de mi honor, repara, ad-
que ſi en darle la muerte (uierte,
tu vengança porfia,
hazes preciſſa la deshonra mia,
y diràn, pues le hallaſte aqui eſcõdido,
que ya eſtaua el delicto cometido.
No es Noble, no, quien contra el rue-
como padre lo atiende, (go ofendo,
ſegunda vez te deuerè la vida,
y ſi borra la ofenſa el que la oluida,
triũfemos de la ofẽſa, y las crueldades,
yo con los ruegos, tu cõ las piedades:
y ſi

© Biblioteca Nacional de España

y si me has de matar, matame luego,
no duren mas las lagrimas, y el ruego,
que si vas dilatando el castigarme,
temo que no halles vida que quitarme,
pues desatada en lagrimas, y enojos,
se avrà salido el alma por los ojos.
Esto quise dezirte, porque atento
midas con lo aduertido lo sangriento,
si mi ruego te obliga,
mi error enmienda, y tu rigor mitiga,
mas si el perdon no alcança,
comience por mi muerte tu vengança.
d.Iu. Aora que Leonor te ha declarado
mi amor, y su cuidado,
y a tus plantas rendida,
muere animosa, y ruega conuencida,
sino has de enternecerte,
prosiga tu vengança con mi muerte:
si a Don Pedro matè con mano airada,
agrauios de mi honor vẽgò mi espada,
porque como el honor q̃ en mi viuia,
miraua entonces por la esposa mia,
y en el honor me hirieron, fue forçoso
quedar honrado para ser su esposo:
hasta aora mi vida asseguraua,
porque mi amor callaua,
mas ya que le has sabido,
ni huyo la vengança, ni la impido,
aunq̃ el peligro de Leonor me aduierte
que publicas su infamia cõ mi muerte
a vn tiẽpo ofrezco por lograr tu furia,
ò preuenir tu injuria,
la vida al riesgo, ò a Leonor la mano,
obra piadoso, ò matame tirano,
que pues las almas tiene amor vnidas,
basta vna muerte para entrãbas vidas.
D.Die. Aduertid señor Don Pedro.
D.Pe. Señor Don Diego esperad,
que yo en lances de mi honor
sè lo que mejor me està.
Por vengar mi honor, he sido
enemigo de Don Iuan
hasta aora, y por lo mismo
he de ser su amigo ya.
Mas me deue la opinion
de vna hija por casar,
que el dolor de vn hijo muerto:
la mano a Leonor le dad.
d.Iu. A tus pies, señor, primero
pondrè la vida, que es ya
tuya.
D.Pe. Señor Don Garcia,
de aquesto no os ofendais,
que no pudiendo ser vuestra
Leonor, porque era verdad,
vuestros zelos, vos, y yo,
nos venimos a obligar,
yo en buscarla otro marido,
y vos en no lo estoruar.
D.Gar. No lo estoruo, ni lo ofendo,
antes digo, que serà
Don Iuan mi mayor amigo,
si gusta de mi amistad.
d.Iu. Si la estimo, y agradezco.
D.Gar. Y en señal
de esta fineza, ha de ser
parentesco desde oy mas.
d.Iu. Dando la mano a mi prima,
Don Diego, y la he de pagar
lo que a su Nobleza deuo,
que todo lo supe ya,
con alcançar de su padre
el consentimiento.
D.Die. Haràs
vn esclauo de vn amigo.
D.Ana. Tuya mi vida serà.
Lyr. Ynes, vamonos de aqui,
porque tocan a casar.
Ynes. Esso no, libre me llamo,
y acoto mi libertad.
Leo. Y tenga aqui fin dichoso,
sufrir mas, por querer mas,
agradeced los deseos,
y las faltas perdonad.

FIN DE ESTA COMEDIA.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España